

Un país para ser libre necesita el ejercicio soberano de sus derechos civiles, sin que ningún poder de casta o persona pueda, en ningún caso, limitarlos, suspenderlos o derogarlos.

DOS EDICIONES DIARIAS

POLITICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Córdoba, un mes 2 pesetas
Provincias, trimestre 6 id.
Extranjera, trimestre 12 id.
Número suelto, 10 cts. - Franqueo concertado

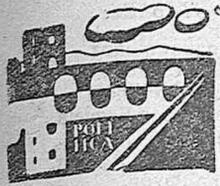
EDICIÓN DE LA MAÑANA

Córdoba-Junio de 1931.-Sábado 27

Director: JOAQUÍN GARCÍA HIDALGO

Redacción y Administración: Plaza de la República, 4 :: Teléfono 2022 :: Apartado de Correos 74

Segunda época :: Año II.-Núm 206



Don Fernando de los Ríos Ciudadanos: Alcázar Viejo

Don Fernando de los Ríos

En el Socialismo español hay el espíritu de sencillez que encarnó el Abuelo, espíritu de laboriosidad y sencillez, para ir organizando a los obreros como una gran familia trabajadora que se reuniera en torno a un ideal amado sin turbulencias. La racialidad, esa especie de señorío que jamás falta en el alma de un español sensible, concedió digno empaque a los primeros socialistas españoles, que con Pablo Iglesias aspiraron a difundir en nuestra política castiza las semillas universales de la socialdemocracia. El estilo del socialismo español se significa en que no ha perdido, a pesar de rozarse con las ásperas realidades de una política desaprensiva, el pulimento de las cosas que atesoran conciencia.

Pero hacía falta completar la aportación del Abuelo, sumando a la jerarquía moral del Socialismo español otra intelectual, que expresara en la clase trabajadora el deseo de cultivarse en las disciplinas más puras de la inteligencia.

Este designio lo encarna como nadie la figura de don Fernando de los Ríos, el gran polígrafo, que un día y otro destila las mieles del clasicismo en el crisol hirviente de la lucha de clases. El ilustre catedrático, que como tantos otros epígonos de Giner y Sanz del Río, tendió desde la Institución Libre de Enseñanza a las Universidades y escuelas de sabiduría europeas, puentes de claridad, refleja el ritmo profundo de una España que se deja llevar hacia una cultura cargada de justicia y de razón universal, pero sin romper la atadura vernácula, el lazo de la tierra y de la raza, para evitar que lo español se disperse fuera de nuestros horizontes y nos deje, como tantas veces en la historia, llenos de doliente soledad.

No importa que la social democracia combata contra la III Internacional. No importa que Moscú luche contra Amsterdam. España es otra cosa. Como Roma de Atenas, puede absorber la gracia, sin perder la fuerza. Don Fernando de los Ríos, es, sobre un universal, un ibérico, y esto le presta a su socialismo una entrañable emoción. El suave y fino doctor en ciencia de pueblos, que es don Fernando de los Ríos, ministro de la Justicia, cuando ha querido hacer leyes a la europea ha tropezado con motivos a la española. Y ahora se ocupa en superar esta contradicción que por primera vez, en el terreno oficial, se le ofrece a su cultura socialista.

Naturalmente no será derrotado, porque tiene un gran talento y un gran corazón. Su sonrisa, enredada en una barba de linaje, omeya, brillará sobre el catolicismo anticatólico que se opone a su manera de cultivar la República.

Hoy lo tenemos entre nosotros. Ha acudido, a la primer llamada de sus camaradas los socialistas, para dirigirnos la palabra. Esta mañana, bondadosamente nos acogió y nos dijo que para él no era molestia, sino regalo, venir a sus obreros y pasear estas calles que vieron sus alegrías de aspirante a bachiller.

Alcázar Viejo

En el Alcázar Viejo los interventores y apoderados de los republicanos han devuelto los documentos. Esto demuestra que la gente va despertándose y no se paga de palabrerías ni de promesas. Tantas veces fué colmada de promesas como sus ansias burladas. Este Alcázar Viejo, barrio de gente vieja de Córdoba, ama sus tres calles largas y sus callejas pequeñas. Lo menos que puede esperar es un poco de saneamiento y de limpieza. Agua y limpieza.

Porque no son tan castizos que vivan bien entre la suciedad.

Las veces que han acudido a la Alcaldía no se les ha hecho caso. O se les ha vuelto a colmar de palabras y promesas. Ahora, en vísperas de elecciones, los republicanos gobernantes designan sus apoderados e interventores, sin contar con el descontento. La repulsa ha sido, sencillamente, un acto civil.

—«No nos satisfacéis, pues no os votamos».

Como es lógico, los señores del glorioso Partido Autónomo estarán muy contrariados. Pero si se paran a considerar el asunto, tienen motivos, como demócratas y ciudadanos que se titulan, para alegrarse de que el pueblo sepa obrar con tan natural altivez. Esto obligará a los políticos que se precian de geniales, antes de dar fruto, a mostrarse sinceros.

Si no pueden hacer una cosa, decirlo francamente. Así no se engaña a nadie y el pueblo podrá lamentarse de la falta de inventiva y recursos de sus administradores, pero no los tomará como fantásticos, ilusos y palabrerios.

No sirven estas líneas como intención electoral. Registramos otro episodio de la libertad de criterio que el pueblo va adquiriendo, para que sepan aprovecharlo los que tengan cabeza para ello. No se puede abandonar un grupo humano, una barriada, y luego acudir tranquilamente a pedirle el voto.

El pueblo hace perfectamente en retirarle su confianza a todos los perorantes y aprovechadizos que luchan por cosechar aplausos y poder, y están cordialmente incapacitados para sentir los llamamientos urgentes de los hombres humildes y sencillos, como estos que viven a la sombra del viejo alcázar arruinado.

AVISO

El doctor Orta, especialista en Partos y Matriz, se ha trasladado desde la Avenida del Gran Capitán, 36, a García Lovera, 2. Horas de consulta, de 11 a 1 y de 3 a 5.

LEY ELECTORAL

Con las últimas modificaciones, 075. De 50 en adelante, a 50 cts.

LIBRERIA LOQUE - Diego León, 8 - CORDOBA

Ciudadanos:

El partido republicano histórico, incapacitado por su falta de contacto con la realidad, partido más bien nominal, compuesto por unas tertulias desperdigadas por España, carece de fuerza ideal o doctrinaria, de experiencia y organización para constituir una garantía social. Su tendencia es meramente política. Ved cómo, sistemáticamente, lo atacan los socialistas, los sindicalistas y los comunistas, porque comprenden que su rumbo es recoger todos los egoísmos de la burguesía y concentrarlos en la República bajo la forma conservadora y antirrevolucionaria. Maurin ha dicho en Barcelona que el señor Lerroix tiende a una dictadura republicana. Esta dictadura no tendría otra misión que consolidar los privilegios de una burguesía que en cuanto a conceptos sociales está a un nivel muy inferior al del pueblo.

Ciudadanos:

Todo lo que sea fortificar esta nueva muralla burguesa será alentar las fuerzas populares a rebasarla violentamente. Será, pues, un dique que invite al Socialismo, cualesquiera sean sus matices, a desatarse y romperlo.

No valdría la pena haber instaurado la República si sólo se trata de una cuestión de colores en la bandera. ¿Y la tendencia radical de civilización? ¿Y cambiar las normas y anular los privilegios y las injusticias? ¿Y remover fundamentalmente el concepto de la propiedad en beneficio del Estado? ¿Y acabar terminantemente con el predominio temporal de la religión? ¿Y orear la enseñanza a la manera admirable que en Rusia misma? ¿Y sistematizar nuestra riqueza, creando industrias que empleen los brazos sobrantes?

De todo esto se habla y se trata en la República. Pero, ciudadanos, fijáos bien: de esto hablan y tratan hombres que no son ni han sido republicanos históricos. Éstos sólo tienen interés en una cosa: en el Poder. El viejo «tabu» de Lerroix: el mando. Y mandar no quiere decir nada.

Ciudadanos:

La República, en sí, debe ser una revolución organizada, no una finca, cuyo usufructo no les fué permitido hasta ahora a los republicanos de 1870, que no pueden ser republicanos de 1931.

Ni timidez ni violencia

Los disidentes

También hemos escuchado en el Ateneo, después de las opiniones comunistas más o menos ortodoxas, la voz de las disidencias republicanas de último cuño. Eduardo Barriobero ha dicho su parecer como presidente del Comité Central de los partidos federales. Rodrigo Soriano, con el pelo un poco más canoso y con la expresión un poco más lánguida que hace ocho años, pero con la misma riqueza de metáforas de siempre, ha dado sus palmetazos al Gobierno Provisional, para no perder su costumbre, de retorno del Uruguay. El último objetante de la serie ha sido don José Antonio Balbontín, joven inquieto y batallador, que se ha separado con otros jóvenes del partido radical socialista, donde militan los señores Albornoz y Domingo, para crear una extrema izquierda revolucionaria, francamente comunista.

Don Eduardo Barriobero comenzó el fuego, poniendo en línea de combate todas las baterías. Como viejo federal, se considera «boicoteado» por los que ahora mandan. Quiere las cosas a toda prisa y no ama el ritmo de la lentitud. En cuanto a las tierras, deben repartirse cuanto antes, según acuerden los Concejales en cuyo término municipal radiquen aquéllas. Prieto debe curarse de que la renta pública sea muy pequeña, para que se fastidien los pequeños burgueses. La fuerza pública debe cruzarse de brazos ante la violencia, porque debe averiguar antes la razón que asista a los discolors y revoltosos. La receta federal, el viejo ideario de Pi, deben aplicarse a todas las dolencias de la patria. Con extremos de tal linaje, Barriobero sale del paso con el mayor desembarazo. No hay que decir que debe desarmarse al ejército para armar, en su caso, al pueblo, que no sabemos contra quién tendrá que pelear, sin enemigo a la vista. Los frailes y los curas, y las monjas, que llegan a la bonita cifra de setenta mil en España, deben apartarse de las tareas de la enseñanza, cosa que nos parece muy puesta en razón. En dos meses ha podido hacerse todo esto, aunque parezca un poco extraño y, en el sentir de Barriobero, basta un simple pluma en la «Gaceta» para cambiar de hoz y de coz, en veinticuatro horas, la fisonomía moral de nuestro pueblo.

Rodrigo Soriano, añorando melancólicamente sus viejas intervenciones parlamentarias y sus famosos duelos con los generalitos del viejo régimen, se ha sentido un tanto desplazado al desembarcar en Barcelona. En el fondo, no ha venido a censurar, sino a sincerarse. En Rusia, en el Uruguay, cuando las horas amargas del destierro, lejos del salón de conferencias y de las redacciones tipo de «España Nueva», ha pensado que fué un buen solista en la banda republicana de antaño y pide permiso para tornar a sus viejas tiendas. Su oposición está condicionada al trato que reciba. Si no le dejan entrar en el Congreso por la calle de Zorrilla escalará la claraboya, advirtiendo plenamente a los ujieres para que no se lastime en la caída. Su disidencia es más bien hija de su desorientación que de su ideario. Quiere una República para los republicanos

y un puesto firme en cualquiera circunscripción provincial: no otra cosa. Así, pues, Soriano lo que demanda es reanudar su antigua posición de republicano suelto, aunque ande ahora del brazo de los federales, y un escaño rojo, donde pueda decir al país con su exuberante retórica, las experiencias políticas que ha visto realizar en los pueblos nuevos, desde que marchó confinado a Canarias hasta el momento actual.

El señor Balbontín, siempre inquieto, ha cerrado el ciclo de las disidencias, cantando las excelencias de la pequeña burguesía radical que, a su juicio, se apoderará inmediatamente de las riendas del Poder público. Como Barriobero, quiere Balbontín que la Revolución se lleve con violencia y con celeridad. Lo urgente es caminar de prisa, sin tiempo para volver la vista atrás y sin otear, en conjunto, el camino que llevamos recorrido. De las canteras de Marx y de Proudhon extraen los burgueses radicales el programa del Partido Radical Socialista Revolucionario que ahora acaba de fundarse, y a caballo sobre el comunismo o sobre el sindicalismo, según los casos, la misión del flamante partido es aquietar los anhelos del proletariado, adelantándose a sus exigencias y reivindicaciones.

No han dado más de sí estas disidencias teóricas y prácticas contra el Gobierno Provisional de la República Española, que tanto ha hecho con apresurarse a devolver sus poderes a las Constituyentes que se elegirán el domingo próximo. Con impacencias, francamente, no se logra lo más, pero ni siquiera lo menos. Nosotros, que venimos contrastando durante estos dos meses y medio de República la divergencia de pareceres en los medios rústicos y urbanos, no sabemos qué pensar ante la pachorra de los unos y la impaciencia de los otros. No sabemos a estas fechas si pueden conciliarse ambos ritmos, el de la ciudad y el del agro, de un modo razonable, y, sobre todo, eficaz. Pensamos que hay dos Españas todavía y que sobre una de ellas, la rural, urge una labor tenaz, continua, de la ciudad para ganarla a su fe y a su credo. Ni la timidez soluciona cosa alguna, ni la violencia tampoco. Hay que avanzar en firme, con eficacia, para no tropezar y desandar lo andado. Pero la seguridad, el aplomo, la eficiencia, no se improvisan con la visión unilateral de los problemas. Recordamos siempre a aquel virrey del Milanesado que, en la novela de Manzoni, «Los novios», recorre en su carroza las calles de la ciudad dominadas por las turbas hambrientas y amenazadoras. Si los caballos galopan, corre el riesgo inminente, no ya de atropellar, sino de morir ante la furia de los transeúntes. Prefiere que los caballos vayan al paso, aconseja al cochero que abra paso, acude al buen juicio de los prudentes para llegar al final de su jornada. Y decidido a apurarla, y a cumplir con su deber, no tiene más que un consejo, que un solo consejo, para el auriga, que Manzoni ha dejado en castellano: «¡Adelante, Pedro, con juicio!»

José Sánchez Rojas
(Prohibida la reproducción.)

Los artistas republicanos

La señora duquesa y Victorio Macho

Suntuoso «chalet» en el Paseo de Rosales. Enfrente, el paisaje que Velázquez puso en casi todos sus cuadros. Vecindad de palacios de capitales generales y de próceres millonarios. Silencio aristocrático durante casi todo el día. Sólo cuando toca en el quiosco central del paseo la laureada Banda del maestro Villa, aquello se anima con un rumor de júbilo sano. Luego vuelve la paz aristocrática. Los automóviles ruedan sobre un asfalto hecho de goma y seda para amortiguar las vibraciones. Los novios van allí a arrullarse con la vista fija en la lontananza velazqueña. Y en su «chalet», entre el marco de plata, Victorio Macho modela en barro sus estatuas. Junto a él, los sacadores de puntos rompen la piedra.

Pero el trabajo ha de interrumpirse veinte veces. Coches blasonados dan a la puerta de la mansión del artista prestancia de centro mundano u oficial. Bajan damas estilizadas envueltas en un turbante de perfumes.

—¿El señor Macho?
Y el señor Macho ha de salir con las manos no bien limpiadas del barro de trabajo a recibir a sus amigas.

—¿Señora embajadora!
Otra vez son títulos del reino y damas de honor de la Reina. Curiosean en la salita, severa y arbitraria, con antigüedades preciosas y con los últimos «bibelots» de París. Pasan hasta el taller y levantan el lienzo que cubre el barro abocinado.

—¡Perfecto! ¡Esta va a ser su obra genial!

Como don José Ortega y Gasset, Victorio Macho era, sin duda, el hombre más mimado por la aristocracia palatina. Su nombre figuraba en las fiestas más refinadas de los grandes salones. Cuando se puso en moda hacer Cristos artísticos, para los oratorios de los palacios, a él se los encargaban las linajudas y opulentas devotas.

Nosotros oímos sus confidencias cuando recibió el primer encargo:

—Estoy entusiasmado... Haré un Cristo en que se resume toda la Pa-

sión. ¡Modelaré la Idea en vez de modelar el barro!

Aquel primer Cristo fué un éxito clamoroso. En Santander, donde estuvo expuesto, acudió todo el pueblo a verle, sobrecogido y emocionado, como si entrase en una iglesia. A partir de entonces hubo más afluencia de aristocráticas visitantes en el «chalet» del gran escultor. Y éste tuvo que vestirse más veces el smoking y el frac para asistir a los salones.

Luego acarició la grandiosa idea del Cristo del Otero, en Palencia. Había de ser un Cristo de cemento, surgido de la llanura castellana. Como un accidente natural, como un tesoro granítico...

Para inspirarse y documentarse se recluyó en el campo. En la ardiente llanura palentina. Y allí leyó y meditó sobre los Evangelios. Quería fijar bien en su ánimo el testimonio de los discípulos de Cristo. De los pescadores que oyeron la voz sagrada. Y la frecuentación de esta Eucaristía del libro santo operó en el artista el cambio inaudito.

Contrastó la palabra de Cristo con la palabra de los hombres que se dicen cristianos. Y el nuevo monumento fué concebido así, como él nos lo cuenta en esta obra literaria suya que nos acaba de traer el correo: «Estampas de la Revolución»:

«Un Cristo seco, ascético, humilde, dulce y lívido como una sombra redentora y fraternal en medio de los campos infinitos, de las parameras ceñidas, desoladas, de las tierras aradas, de los surcos sembrados, de los trigales nuevos... Un Cristo geométrico como una Cruz, erecto como una protesta que surgiera de la tierra larvada y minada por la terrible plaga bíblica y de mil generaciones de caciques sin alma...»

Al volver de Palencia con los Evangelios bajo el brazo, fueron como de costumbre a saludarle la bella embajadora y la elegante baronesa. Pero no le encontraron. El extraño místico se había dirigido desde el tren a la Casa del Pueblo.

Poco después fué el 12 de abril. En esta misma obrita, él cuenta el episodio que ya había narrado la Prensa diaria, «Me llaman por teléfono».

—¿Es la casa de Fulano de Tal?
—¡Servidor de usted! ¿Con quién hablo?

—¡Con la duquesa de X...!
—¡Tanto gusto, señora! ¡Dígame qué desea de mí!

—Ya sabe usted que hoy es día de votar y creo innecesario decirle que le corresponde hacerlo en el distrito de Palacio, número 23 (con voz insinuante, realmente angelical). Voté usted la candidatura monárquica, ¿no?

—Yo he votado a primera hora, señora, y desde luego, la candidatura republicano-socialista. Lo que tengo el placer de comunicar a usted, duquesa...

—¡Pues para usted hace!
—¡Y para España, señora!
No pude seguir. Cortaron la comunicación como de un zarpazo.»

Aquel mismo 12 de abril, muchos cientos de miles de españoles, cristianos como Victorio Macho y que, como él, habían aprendido a beber en los Evangelios el agua clara de la justicia, votaban como votó él y respondían de un modo análogo a parecidas insinuaciones de otras duquesas, con título y sin título...

El haber empujado a ese acto de protesta a tal masa de gente sensible, es la prueba más clara de la culpabilidad histórica del régimen.

¿En qué grado tuvo que pecar para que las cosas ocurrieran así?

Y hoy Victorio escribe sus impresiones de catecúmeno republicano. Son unas «estampas» cortadas a hachazos. «Estampas» escultóricas, cuyo estilo se asemeja mucho, por su realismo descarnado, a la literatura del gran pintor Gutiérrez Solana. Al revés de lo que hacen otros artistas—pintura o escultura—, Macho y Solana labran prosas plásticas. Pintan o cincelan con la pluma. Una de las «Estampas de la Revolución» refiere cómo el estudiante Martínez Pinillos, uno de los sublevados en Jaca, llegó a buscar refugio en el «chalet» del paseo de Rosales:

«Me dijo que venía de París. Nuestro buen amigo Fernando Cárdenas le enviaba a mi casa como lugar seguro. Me contó su odisea con los carabineros de la frontera catalana. Cenamos juntos. Aquella noche teníamos convidada a una amiga de mi mujer, a quien dijimos que aquel personaje era un genial pintor mexicano.

Salió de mi casa ya muy tarde y le vi marchar con aquella inconfundible silueta de entonces. Un sombrero extravagantemente hundido hasta los ojos; la manibula inferior oculta por una bufanda. Esa terrible mandíbula de Pinillos.

Un abrigo claro de grandes solapas napoleónicas: verdadero abrigo de revolucionario peligroso.

Le vi hundirse en la noche. Andaba a grandes zancadas, y al pasar bajo la luz de los faroles parecía un extraño muñeco inarticulado. Y era raro que cuanto más se alejaba más grande me parecía y de mirarle padecí alucinaciones... Dos guardias civiles apostados en una esquina disparaban sobre él a quemar ropa: cayó como un pelele con los brazos hacia el cielo y las manos crispadas. El gabán de revolucionario caminaba apresuradamente bajo los faroles lívidos del gas...»

«—¡Pues para usted hace!»—le dijo amenazándole la señora duquesa en la mañana histórica del 12 de Abril. Y decía verdad. En él se estaba haciendo un escritor que ahora se anuncia formidable.

Sanz del Río

ÉCOLE SUPÉRIEURE FRANÇAISE

Curso de 1930 a 1931

Alumnos que han terminado el BACHILLERATO UNIVERSITARIO DE LETRAS:

- D. Joaquín López Huici.
- » Enrique Losada Cabrera.

Alumnos que han terminado el BACHILLERATO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS:

- D. Enrique Artacho Pino.
- » Manuel Benavente Esqueta.
- » José de la Puente del Rey.
- » Manuel Yepes Flores.

Alumnos que han terminado el BACHILLERATO ELEMENTAL:

- D. Julio Asencio Cantón.
- » Antonio Bejarano Nieto.
- » Emilio Aguilar León.
- » José Artacho Pino.
- » Gabriel Alamo Aguila.
- » José Caballo Reyes.
- » Francisco Carbonell Cadenas.
- » José Carbonell Cadenas.
- » Francisco Cibrán Martínez.
- » Juan Garrido Garrido.
- » Alberto Harriero Medina.
- » Fernando Illescas Melendo.
- » Angel López Civico.
- » José López Rodríguez.
- » Ambrosio Putzi Sprecher.
- » José Rivas de Roca.
- » Julián Sanz Coll.

Alumnos que han obtenido, en varias asignaturas, la distinción de MATRÍCULA DE HONOR:

- Srías. María Luisa Sanz de Lafuente.
- » Pilar González Guerrero.
- » Fernanda Guerrero Guerrero.
- D. José Artacho Pino.
- » Juan Carandell Zurita.
- » Nicolás Flores Micheo.
- » Rafael Garrido Rodríguez.
- » José Guerrero Ruiz.
- » Juan Galeote Gordo.
- » Francisco Jordano Barea.
- » Diego Jordano Barea.
- » Ricardo López Huici.
- » Joaquín López Huici.
- » Enrique Losada Cabrera.
- » Rafael Molina Guerra.
- » Mario Montes Prendes.
- » José Mañez Serrano.
- » Manuel Muñoz Muriel.
- » Celso Ortiz Fernández.
- » Manuel Yepes Flores.

Alumnos que han obtenido, en varias asignaturas, la calificación de SOBRESALIENTE:

- Srta. Asunción Badillo Ortiz.
- » Pilar González Guerrero.
- » Fernanda Guerrero Guerrero.
- » María Luisa Sanz de Lafuente.
- D. Gabriel Alamo Aguila.
- » Víctor Alonso García.
- » Juan Alvear Cabrera.
- » Enrique Alvear Cabrera.
- » José Artacho Pino.
- » José Barrera Rodríguez.
- » José Caballo Reyes.
- » Juan Carandell Zurita.
- » Francisco Carbonell Cadenas.
- » José Carbonell Cadenas.
- » Calixto Castiñeira Guzmán.
- » Gonzalo Contreras Martínez.
- » Santiago Cruz Aguilera.
- » Nicolás Flores Micheo.
- » Manuel Flores Micheo.
- » Alvaro Ferrer Cabrera.
- » Juan Galeote Gordo.
- » Indalecio García Natera.
- » Rafael Garrido Rodríguez.
- » Juan Garrido Garrido.
- » José Guerrero Ruiz.
- » Mariano Gómez Muñoz.
- » Fernando Illescas Melendo.
- » Francisco Jordano Barea.
- » Diego Jordano Barea.
- » José Lillo González.
- » José Ramón Lucena.
- » Angel López Civico.
- » José López Rodríguez.
- » Enrique Losada Cabrera.
- » Joaquín López Huici.
- » Ricardo López Huici.
- » Pedro Luque Pablos.
- » Daniel Luque Pablos.
- » Manuel Luque Serrano.
- » Antonio Luque Jiménez.
- » José Mañez Serrano.
- » Baldomero Milla Moreno.
- » Rafael Molina Guerra.
- » Francisco Montero Guerrero.
- » Manuel Muñoz Muriel.
- » Mario Montes Prendes.
- » Arturo Molina Holgado.

- D. Celso Ortiz Fernández.
- » Rafael Rodríguez Montes.
- » Aurelio Rodríguez Baena.
- » Enrique Rubio García.
- » Rafael Ramírez de Verger.
- » Ricardo Rivas Nadal.
- » José Rivas de Roca.
- » Juan Rodríguez Ruiz.
- » Manuel Rueda Cabrera.
- » Rafael Sanz Ortiz.
- » Angel Serrano Moreno.
- » Manuel Yepes Flores.
- » Fernando Suárez de Urbina.

Alumnos que han obtenido, en varias asignaturas, la calificación de NOTABLES:

- Don Rafael Aguilar Muñoz.
- » Julio Asencio Cantón.
- » Enrique Artacho Pino.
- » Manuel Benavente Esqueta.
- » Salvador Becerra García.
- » Fernando Cadenas Aguilar.
- » José Casara Pavón.
- » Angel Castiñeira Guzmán.
- » Enrique Eady García.
- » Francisco García Fonseca.
- » José García Lama.
- » Juan García Díaz.
- » Juan Guzmán Roldán.
- » Alberto Harriero Medina.
- » Luis Iradi López.
- » Antonio Iglesias Garay.
- » Manuel Iglesias González.
- » Rafael Illescas Melendo.
- » Antonio Lillo Rodríguez.
- » José de la Puente del Rey.
- » Manuel Martín Baena.
- » José Mariscal Pérez.
- » Rafael Más Sánchez.
- » Ambrosio Putzi Sprecher.
- » Luis Pascual Ager.
- » Manuel Pineda Gálvez.
- » Fernando Rohner Farkhauser.
- » Eduardo Salcines Muñoz.
- » Fernando Serrano Moreno.
- » Francisco Rosaleny Jiménez.
- » Lorenzo Urbano Laguna.
- » Manuel Varo Bujalance.
- » Francisco Villegas Laguna.
- » José Villegas Laguna.

FENAL

Desinfectante español PARA GANADERIA

EL ACEITE HIGADO DE BACALAO fosforado EGABRO dulce y aromático, lo toman los niños como una golosina.

EL GAS

es lo más LIMPIO COMODO y ECONOMICO

para cocinas, estufas, plancheros, calentadores y todos usos domésticos e industriales instalaciones alquiladas

MUEBLES Próxima apertura del establecimiento de MUEBLES, donde podrá comprarse MAS BARATO que en ningún sitio. REALEJO, núm. 66

H. ORIENTE PEDRO PEREZ QUERO Esta moderna casa, a todo confort, se recomienda por su servicio esmerado y económico. Precios especiales para estables. Almuerzos a 3 pesetas y comidas a 3'50. Especialidad en bodas y banquetes Gran Capitán, 21 :: Telf. 2255 (Antiguo Chalet Armenta)

GRANJA ROYAL

Café, cerveza, helados, dulces, bombones, fiambres

Especialidad: HORCHATA DE CHUFAS

Málaga, núm. 3 : - : Córdoba

En los momentos...

históricos que atraviesa España, todos debemos conocer los sistemas sociales contemporáneos. PÍDANOS nuestro catálogo de obras sobre

REPUBLICANISMO
SOCIALISMO
COMUNISMO
ANARQUISMO
SINDICALISMO
AGRARISMO, ETC.

LIBRERIA LUQUE
Diego León, 8
Teléfono 2056
CÓRDOBA

Almacén de Carbones Minerales y Vegetales

Felipe Carracedo

Reyes Católicos - CÓRDOBA - Teléfono 2-6-0-6

Anuncie en POLITICA

GRANDIOSO MITIN SOCIALISTA EN EL GRAN TEATRO

Don Fernando de los Ríos pronuncia una hermosa oración civil

Ayer a las siete de la tarde, tuvo lugar el grandioso mitin socialista organizado como propaganda electoral.

El Teatro estaba abarrotado de público, figurando numerosas señoras y señoritas y comisiones del partido socialista de todos los pueblos de la provincia.

Al aparecer en el escenario la gran figura de Fernando de los Ríos, el público de pie prorrumpió en una estruendosa ovación.

Ocupó la presidencia el señor Azorín, acompañándoles los señores de los Ríos, Palomino Olalla, García Hidalgo, Díaz del Moral, Morán e Hidalgo Gabrera.

Don Francisco Azorín

El presidente del acto pronunció unas palabras diciendo que debían una reparación a Fernando de los Ríos, que hace más de un año, en la inauguración de la Casa del Pueblo, las autoridades de entonces, no permitieron que se oyera su voz y pasamos—agrega—por el oprobio de que nos visitara y no hablara.

Dijo que este era un acto más que de propaganda electoral, de cultura socialista.

Agregó, que aunque separados de los republicanos, seguían a la vanguardia para la defensa de la República.

No venimos—dijo—a reñir batallas personales, sino a cumplir nuestro programa socialista. (Gran ovación.)

Don Antonio Hidalgo

Nuestro entrañable compañero de redacción habló breve y elocuentemente para decir, que por dos razones, a nadie podía extrañar su presencia en el acto; por su actuación pública en defensa de la clase trabajadora y porque reclamó la libertad del único que podía concedérsela, de Antonio Jaén.

Dijo, que después del agravio inferido a Jaén y de su pública retirada de la lucha, él tenía que recabar su libertad de acción, apartarse de su amigo para irse al partido socialista.

A nadie le extrañará pues—agregó—que yo esté aquí para combatir toda clase de caciquismos vengan de donde vinieren.

Hace una aclaración a los comprovincianos como mediador que fué cuando la formación de la candidatura de conjunción en la que se apartó al señor Jaén y rechaza las torpes e infames palabras pronunciadas por republicanos contra la persona austera y sabia de don Juan Díaz del Moral.

Dice que la decencia está en la candidatura socialista, única que ha de votarse en estas elecciones.

Agrega que un gesto de pudor le veda hablar de su hermano—como algunos dicen—Joaquín García Hidalgo, candidato socialista por Córdoba.

Insiste en el problema de las responsabilidades, extrañándose de que aún no estén en la cárcel algunos personajes, con los que tienen a orgullo el brazo otras personas.

Terminó con unas palabras del insigne Ortega y Gasset «arriba las provincias», arriba los espíritus y que España sienta la hora del socialismo humanitario.

El sencillo discurso de Antonio Hidalgo fué refrendado por el público con una cariñosa ovación.

Don Joaquín García Hidalgo

El candidato socialista por la capital, nuestro querido director, fué calorosamente aplaudido.

Comenzó diciendo que comprendía que el interés máximo del acto lo llenaba la gran figura de Fernando de los Ríos.

Dice que fué designado por el partido socialista para los trámites de la invitación a Fernando de los Ríos, que al conocerla aceptó gozoso la idea de venir, porque para él era un regalo venir a Córdoba, en donde fué estudiante, considerándose como un cordobés más. (Aplausos al señor de los Ríos.)

Como candidato por la capital dijo modestamente que no venía a salvar ciudades, que sólo era un soldado de filas, un ciudadano que ha aceptado el puesto, aun faltándole facultades, para ostentarlo con la máxima sinceridad y con dignidad.

Renuncia a enumerar sus modestos trabajos para traer la República y dice únicamente que libró el combate a la vista de todo el pueblo.

Cita a sus maestros Morán y Fernando de los Ríos, de los que si no sacó gran provecho como estudiante, sí aprendió a mantener la decencia pública.

Terminó diciendo que si el día 28 le otorgaban sus sufragios, aceptaba el cargo con la emoción de la grave responsabilidad.

No puedo llevar al cargo todo lo que de mí esperáis, pero sí seré un modesto peón que acarree los materiales con fe y entusiasmo.

Las breves y sentidas frases de nuestro director fueron ahogadas con una prolongada ovación.

Don Juan Morán

En nombre de los candidatos de la provincia habló el catedrático D. Juan Morán.

Sus primeras palabras son de satisfacción por ver entre los correligionarios al ministro de Justicia. Dice que no quiere ver en él al querido camarada socialista, sino a uno de los miembros de la República española.

Dice que Fernando de los Ríos fué uno de los hombres abnegados y heroicos que han traído la República a España.

Breve y sucintamente enumera el proceso de la revolución española en la que vertieron su sangre, siempre generosa, jóvenes como Galán y García Hernández.

Dice que el mundo entero no esperaba que España, un país de analfabetos, fuera capaz de un despertar tan hermoso.

Agrega que quiere hacer constar, para que lo transmitan al Gobierno, su adhesión y su felicitación más completa por los actos que lleva realizados.

Dice que un problema tan difícil en la época de la monarquía como era la libertad de cultos, la ha realizado el Gobierno de la República en poco tiempo.

Elogia las economías introducidas en los ministerios, deteniéndose principalmente en el de Guerra, y de paso

dice que es justo consignar la actitud rendida de la oficialidad ante la supremacía del poder civil, que ha señalado el camino que pueden seguir otros organismos del Estado.

Habla después del coco de otros Gobiernos de la ley de jurisdicciones y que tan fácil suavemente ha abolido el de la República.

Habla del problema agrario y glosa una frase de Romanones, que la solución de este problema significa el ochenta por ciento de todos los problemas españoles.

Dijo que España no puede ser próspera si no se transforma el régimen de la propiedad agraria del suelo español.

Tributa un elogio al señor Díaz del Moral e invita al ministro de Justicia a que hable del problema religioso.

El señor Morán fué largamente aplaudido.

Don Juan Díaz del Moral

Al presentarse el notable sociólogo y culto notario fué objeto de una cariñosa ovación.

Comenzó lamentándose de que una prolongada afonía le privara de dirigir la palabra con toda la extensión que él quisiera, limitándose a hacer algunas observaciones sobre los puntos de vista del nuevo Estado español.

Dió las gracias al partido socialista por su inclusión en la candidatura, que estimaba como un alto honor, sin exigirle responsabilidad.

Agregó que España ha llegado a su plena capacidad política y tiene que cumplir sus deberes.

La madurez ciudadana exige—agregó—el cumplimiento de los deberes en estos momentos de plena capacitación jurídica.

Terminó diciendo que su actitud para los que habían puesto esperanzas en su obra las tendrían fundadas en lo que se refiere a su rectitud, pero que no confiaran demasiado en su inteligencia, porque hombre que no miente, nunca podía decir «que las esperanzas defraudadas son la hipocresía de la virtud futura».

Las breves y sencillas palabras del señor Díaz del Moral fueron acogidas con una estruendosa salva de aplausos.

Discurso de D. Fernando de los Ríos

Introito

Al levantarse a hablar el Ministro es objeto de una ovación clamorosa que dura varios minutos. El público, en pie, saluda con entusiasmo a don Fernando y éste corresponde emocionado a la explosión de afecto.

Hecho el silencio, comienza el orador su discurso:

Cordobeses, socialistas: Por vez primera hablo entre vosotros. Tiene para mí este momento una significación profunda. Han transcurrido muchos años desde que yo viví en Córdoba los primeros de mi juventud de estudiante. El vaso de los recuerdos de juventud se colma de emoción, sobre todo ahora, que tengo ante mis ojos al viejo maestro que me enseñara amorosamente. (El público ovaciona al anciano profesor don José del Río de la Bandera, que está entre el público, y que se lleva un pañuelo a los ojos.)

Toda Córdoba está viva en mí, y sus contornos vibran en mi recuerdo. Entre esta Córdoba tan amada, y Ronda y Granada, se desarrolló mi juventud, y todo mi amor hacia esta tierra se ha ido formulando en esta interrogación sostenida: ¿Qué va a ser de Andalucía?

Atributos del espíritu andaluz

Los atributos del espíritu andaluz son, ante todo, una profunda sensibilidad sobre todo lo que signifique belleza y ante todo lo que signifique honorabilidad. Yo amo esta tierra singular, donde los hombres no hincan jamás la rodilla ante el poderoso, pero se prosternan ante las manifestaciones del espíritu y de la ética.

Es, repito, la nota más profunda del alma andaluza, la sensibilidad. Y esta sensibilidad se abre en tres grandes motivos: uno de belleza, otro de ética y otro de dolor.

¿Qué floración—me he repetido muchas veces—va a dar esta tierra nuestra, esta tierra dolorida y espléndida, a la que le dieron sus flores de cultura los tartessos, los romanos, los árabes, y luego la España fundida? ¿Como se manifestaría esta zona tan interesante del país? Porque se producía un hecho excepcional. Hasta aquí el pueblo había sido un personaje mudo y silencioso. No había entrado con gesto dominante en la política. No había pronunciado palabras reveladoras. ¿Qué va a decir ahora? ¿Cuál va a hacer su actitud cuando ya no tartamudee? ¿Cuál va a ser el razonamiento que de manera larvada llevaba en su conciencia y ahora haría eclosión?

El gran problema

Este era el gran problema, el angustioso interrogante. Yo sé que voy a ser entendido por el más sencillo trabajador. Cuando me he planteado la resolución de esa demanda que partía de esta tierra andaluza, yo he llegado a esta conclusión: Había que edificar interiormente al hombre andaluz, recrearlo de dentro a fuera. Hay quien, por el contrario, halaga desmesuradamente vuestras pasiones. Pero ello es innoble. En vez de esto conviene hablarle a vuestra conciencia, aunque sobrevengan momentos en que el pueblo no soporte, o no entienda, este propósito de edificación honorable y se ponga frente a sus educadores. (Ovación.)

La tradición socialista

Y ésta es la tradición socialista. Fortaleza, ética, sencillez para dirigirnos al pueblo, hablándole a la conciencia, nunca a la pasión. Así se ha ido formando nuestra disciplina. Pero entended que hay dos disciplinas. Una, autocrática, cuartelera, que gravita sobre el pueblo, de afuera adentro, y quiere modelarlo a fuerza de imperativos de violencia. Y la otra, democrática, amada en tradiciones liberales, que actúa de dentro afuera. Nosotros, los socialistas, sentimos el mundo dividido en dos categorías: los que quieren vencer y los que quieren convencer. Pero el que vence, no convence, en cambio el que convence ha vencido. (Ovación prolongada.)

La táctica socialista repugna las violencias de los que aspiran a resultar vencedores del pueblo obrando en sentido contrario a la más nobles efusiones humanas. Estamos enamora-

dos de la razón. Y yo quiero que meditéis en la profunda belleza de la palabra convencer, en su alto valor estético. Convencer, son dos que se vencen por la persuasión, dos espíritus que se enlazan por el poder maravilloso de la Idea. (Grandes aplausos.)

La disciplina y la austeridad son también dos tradiciones socialistas. No olvidad jamás el caso incomparable que se ha ofrecido en las filas socialistas hace algún tiempo, en que fueron puestas al margen figuras prestigiosas y muy queridas, sin que se quebrantara la marcha fecunda de la agrupación ni la disciplina se rompiera.

Y es que el socialismo español, verdadera democracia, no tiene jefes y destaca, en el momento preciso, las personas que juzga precisas. Los jefes los imponen aquellas organizaciones donde hay que sustituir la autoridad de la razón por sentimientos personales.

La conciencia social

Mi pregunta se dirigía directamente a las posibilidades de mi tierra andaluza con respecto a estos problemas de obediencia a la conciencia social. He aquí el punto trascendente. Nosotros los andaluces somos difíciles de encajar en estas ideas. Y es imprescindible, amigos míos, esta disciplina, esta obediencia a la conciencia social. En las autocracias, desobedecer es un deber; pero en las democracias el deber consiste en la noble obediencia. Hemos creado nosotros una ley, y si contribuimos nosotros a destruirla por medio de la desobediencia, hemos herido las entrañas mismas de la democracia. (Clamorosa ovación.)

La ley de la democracia está hecha de ideas; es como flor de cultura. Y concibo, por lo que voy a decir, las dificultades de los andaluces para entrar en esta vereda nuestra.

El sentimiento totalista

Somos los andaluces especialmente sensibles, enamorados de todo aquello que nos prometa la conquista del paraíso, de todos los supuestos paradisiacos. Siempre dispuestos a hacer rumbo a la isla dorada donde nos llevan los remos de nuestras fantasías. Y así seguimos a quien nos promete mucho o todo, a quien nos dice que nuestro mañana será placer y no dolor. El drama profundo de Andalucía, de este pueblo tan sensible, es la idea de lo absoluto. Contra ese sentimiento totalista vamos nosotros con nuestra conciencia que no miente ni adula. La vida es relatividad. Se conquista un algo, y luego otro algo. Es como carretera donde nunca hay la última posada. ¿Cómo decirle a un hombre culto que las fuentes de la cultura se han agotado para él? ¿Cómo afirmarle a quien pide justicia que ya para siempre jamás se le acabó la justicia? Nosotros exaltamos la continuidad de lo relativo. Y esto es cultura, y esto es historia, y esto es vida, y esto es política. Hay siempre un plus de posibilidades, tras el cual camina el hombre. En contraposición a esta sensibilidad mesurada, hay aquí, en nuestra tierra, un terrible refrán andaluz: «para poco pan, ninguno». ¿Comprendéis el drama de esta disposición a lo absoluto? Desprecio de lo poco, pasión por lo mucho. Y sólo por lo poco se va a lo mucho.

Alcalá Zamora hace manifestaciones a los periodistas.-El presidente de Andalucía.-¿Qué pasa en Cuatro Vientos? ¿El co

Castilla: la construcción

Yo, amigos míos, tengo que oponer a este concepto andaluz, el concepto de Castilla. Castilla nos ha formado. Castilla ha sido la voluntad de prudencia y de meditación. Castilla ha sabido levantarse en la hora revolucionaria y ahora se alzarán para reconstruirnos. El socialismo, la vanguardia constructiva del futuro Estado, ha sido en España obra de Castilla. Y he aquí que yo concibo llegada la hora de castellanizar Andalucía y de andaluzar Castilla. Para que, unidos los genios de ambas regiones, erijan el edificio de lo que ha de ser el Estado que los socialistas deseamos. Pero ya toco el umbral de los tres grandes problemas que se presentan a la República: Primero, el de la Estructuración del Estado. ¿Ha de ser unitario o federal? Segundo, el problema de la tierra. Tercero, organización de la cultura. Pero también rozo el problema religioso.

La cuestión religiosa

No había pensado hablar del problema religioso. Pero me ha requerido para hablar de ello mi querido compañero don Juan Morán, y me considero obligado por toda invitación. El problema ha sido planteado por el partido socialista netamente. De manera precisa y rotunda. Hemos considerado: primero, la libertad de culto como principio indeclinable de la revolución, y la hemos decretado dando satisfacción a la vieja conciencia liberal española. Pero la libertad de cultos arrastra un corolario. Si el Estado no tiene jurisdicción para indagar la conciencia individual de nadie en asuntos que nacen y mueren en la vida interior, si es así, el Estado debe abandonar al dominio de las conciencias la organización de las asociaciones de cultura religiosa. Es decir, no tiene por qué costear religiones el Estado, aunque imponga, eso sí, el más riguroso respeto a todas las religiones y cultos. Pero todas sometidas a la ley de asociaciones, porque el Estado no puede desatender su obligación de vigilar a las mismas religiones cuando tuerzan su ministerio y lo deriven hacia la política. (Formidable ovación.) Finalmente: el Estado se insolidariza con las religiones, pero se solidariza con el mundo múltiple de la conciencia.

¿Federalismo, unitarismo?

¿Cómo organizar España, federalmente o unitariamente? Amigos míos, auscultemos, penetremos nuestros sentimientos atentamente. Y no nos dejemos llevar por nociones ligeramente promovidas en nuestras agrupaciones o en nuestras lecturas, y que aluden a la geografía, a la historia, a las tradiciones.

Para mí es un error fundamental que un federalismo que estuvo de moda en el siglo XIX quiera ser impuesto ahora a las regiones españolas con el mismo uniforme. Sin saber si se trata de una necesidad sentida de abajo arriba, de dentro afuera. (Ovación.)

El segundo error consistió en que se ha falseado la personalidad federal, suponiéndola preexistente al poder central y origen de éste. Es un absurdo, señores, aceptar esto en España, donde el Estado cuenta centenares de años de existencia y si se han

producido federalismo ha sido por dejación del poder del Estado en beneficio de las regiones.

En el caso andaluz, yo pregunto: ¿Nosotros somos realmente federalistas? Yo tropiezo con una vieja virtud andaluza. Nuestra disposición para la universalidad. El alma andaluza se desliza sin esfuerzo para hermanarse con la del chino, con la del indio. Tenemos, pues, el don de federación espiritual. Somos sensibles al Universo. En cambio, no sentimos ninguna suerte de particularismo. No somos localistas. Frente a cualquier posibilidad de emoción regional, que florezca dentro del Estado español, el andaluz no será obstáculo. Pero, sea dicha la verdad, no tenemos por qué inventarnos autonomías que para nada nos hacen falta. (Prolongados aplausos.)

Frente a las regiones que tengan impulsos regionales sinceramente acusados, nosotros los andaluces, significamos la tendencia universalista que colaborará con Castilla en las Constituyentes. ¿Cuál será el sentido de esta colaboración? Nosotros los socialistas propugnamos la confección de un estatuto constitucional que facilite la estructuración de toda personalidad regional hondamente sentida. La nueva Constitución, indispensablemente, adoptará estas normas. Y en cierto modo el grito de don José Ortega y Gasset, de ¡Arriba las provincias! ha venido a mostrar el camino de la sinceridad, a indicar en visperas de las Constituyentes que no es posible sustituir a las provincias las responsabilidades de la iniciativa.

El problema de la tierra

Con el problema de la tierra he soñado yo toda mi vida profesoral y anteprofesoral. La aspiración de tierra ha sido mi mayor preocupación de andaluz.

Yo recuerdo mi niñez. Llevado de la mano de un hombre singular, de un espíritu apostólico, Fermín Salvochea, yo he vivido la gañanía. Aquellos días ya lejanos de mi niñez... Vivía en casa de Fermín Salvochea, cuando tenía ocho años. Mi madre era amiga de la suya. Aquel hombre tan bueno, que tan profundamente sentía el drama de nuestra tierra, me llevaba de la mano a la gañanía y me mostraba cuanto había en el seno del trabajo campesino. Sus palabras dejaron para siempre en mi espíritu larvas de dolor.

Luego en Ronda. Yo he vivido en Ronda las pasiones del campo y se ha ido produciendo en mí la idea de trabajar siempre hasta procurar resolver el problema agrario.

Una tarde en Montilla... Volvían los gañanes con sus mulas, y yo percibí en la solemnidad de aquella empurpada tarde montillana todo el relieve del problema de la tierra, del que depende el porvenir de España y aun el porvenir de su cultura. (Ovación prolongada.)

Después, de estudiante en Alemania, yo quise asomarme a su campo, ver cómo vivían los campesinos de Prusia. Luego la misma avidez me ha conducido a Rusia, a Checoslovaquia, a Estonia, a Méjico.

Quiero hablaros de Méjico, donde fui llamado como profesor. Allí pude recoger enseñanzas formidables para nuestra reforma agraria.

¿Cuál ha sido la actitud de los socialistas ante la reforma agraria? Cuan-

do por primera vez fuimos llamados por los republicanos para hacer la revolución, ¿sabéis, compañeros, cuál fué nuestra condición fundamental? Promover la reforma agraria. Al llegar al Poder, lo primero que hicimos los socialistas fué iniciar los trabajos preliminares de esta gran empresa nacional y quedó designada la Comisión Asesora Agraria, en la que figuran dos de vuestros candidatos aquí presentes (Los señores Morán Bayo y Díaz del Moral), y cuya labor para ser pronto fecunda es necesario que no sienta debilitadas las falanjes socialistas, porque sólo una minoría potente podrá en las Constituyentes acuciar a las fuerzas sociales para activar la transformación radical del régimen de la tierra.

La base de la reforma será el respeto absoluto para el cultivo directo, y para la pequeña propiedad que debe ser fortalecida por organismos crediticios que hasta ahora nunca han existido. (Ovación.)

En cambio será intervenida la gran propiedad, como en Polonia, como en Méjico, como en Checoslovaquia, como en Rumanía se ha hecho.

Pero, trabajadores, el problema es aún más complejo. No es solamente de tierra. Si fuera repartir simplemente tierra pronto estaría resuelto. Oid. En Méjico, sobre cien fanegas de tierra, se muere el campesino indio de hambre. ¿Sabéis por qué? Porque hace falta una organización económica que lo ampare y una cultura que racionalice sus esfuerzos. Por eso nosotros, los socialistas, no podemos permitir que con terrible insensatez se le prometa al campesino español sacarlo de la miseria para dejarlo morir de hambre sobre una tierra que no podrá cultivar. (Gran ovación.) No sólo hace falta tierra. Necesita el labrador simientes, ganado, aperos, dinero para todo el año. Basta que reciba la cosecha. Y precisa, ya lo he dicho, una organización, un sistema muy complejo que le garantice de todos los azares.

Nosotros, que somos hombres poseídos por un gran sentimiento de la responsabilidad, no queremos realizar la reforma caóticamente, y por eso hemos propuesto que se estudien y se metodicen las soluciones.

No podemos, por otra parte, imponer formas colectivas que son contrarias al espíritu y modo de ser de nuestro pueblo, ni formas individuales, como en Méjico. Hay, pues, que conciliar los dos aspectos. Y este es el problema, hallar la forma de fortalecer económicamente al labrador directo sobre su fundo, pero bajo la tutela de la colectividad. Tan importante es enfocar certeramente el problema, que ya en el Código Rural Soviético de 1922 se ha tenido que llegar a nuestra fórmula. Cuando en Rusia se impuso el cultivo individual y se quiso quitar al labrador el sobrante de lo que necesitaba, limitó el campesino sus labores y Rusia padeció hambre. Nosotros tenemos que aprender mucho de Rusia, pero no podemos copiar, como simios, los errores que cometan otros pueblos. (Clamorosa ovación.)

Y esta es nuestra labor. Empezamos por tener que demostrar a la clase directora agraria, que no ha sabido ser directora. Un hombre benemérito, el señor Díaz del Moral, aquí presente, ha dedicado toda su vida a darle una organización racional a los olivereros

y no lo ha logrado. Lo mismo ocurre con los cerealistas. Todos claman al Estado, cuando lo que exigen a los Gobiernos, debieran exigírselo a sí mismos, ya que su prosperidad depende de su capacidad de organizarse, de establecer cooperaciones inteligentes entre el trabajo, la técnica y aun el capital, mientras vivamos en una civilización capitalista. Nada han hecho. Se han limitado a pretender vivir unos de otros y explotarse de la mejor manera, revolviéndose contra el Estado cuando las cosas no les venían cumplidas. (Grandes aplausos.)

La enseñanza

¿Y la enseñanza? La enseñanza ha sido en nuestra Patria hecha como para hombres de la luna. De la experiencia agraria mejicana yo saqué dolor, amigos míos, pero en cambio, Méjico me ofreció con sus escuelas el ejemplo maravilloso que yo no había visto en Europa. ¡La escuela campesina! Yo quiero para el socialismo español la escuela campesina. El niño en ella no sólo aprende a leer y escribir. Se cultivan en él todas las promesas de la vida. Se le asoma a las realidades de su aldea, de sus campos, de su hogar. Aprende a conocer las hortalizas, los aperos, las labores, las enfermedades del ganado. Todo lo que se relaciona con el trabajo. No sólo sabe el niño mejicano leer y escribir y acaso oigáis con ironía, y sin embargo, es algo profundo y bello, que ese niño sabe remendar un zapato, ponerle una inyección a un cerdo, curarle su mal a una gallina... Discurrid, trabajadores, sobre esta proyección de la enseñanza y pensad que los poderosos Estados Unidos para salirle al paso a la anemia profunda de uno de sus protectorados, el de Puerto Rico, han imaginado simplemente difundir la cría de conejos para que la gente pueda comer carne. Yo pienso que acaso nosotros también tengamos que hacer lo mismo, por no tomar otros rumbos de cultura. (Formidable ovación.)

Los socialistas queremos vitalizar la escuela. Vitalizar la enseñanza rural. Que en las plazas de las pequeñas aldeas las niñas aprendan a coser y los niños a pensar en el sentido de las cosas vivas que los rodean. Que llegue a ellos, en la escuela, el cine y la radio. Que la aldea no sea foco muerto y concentre cultura palpitante. Que llegue a esas escuelas la palabra del escritor, la obra del artista, y se destierre esa horrible monotonía rural que obliga a los hombres a huir hacia las ciudades, provocando con su concurrencia la baja de los salarios. (Gran ovación.) La escuela única del socialismo enviará a las aldeas promociones de hombres aptos. Y es esta una de las cosas que los socialistas defenderemos más ardientemente en las próximas Cortes.

Las fábricas

¿Pero y el régimen de las fábricas? Nuestro propósito es constitucionalizar las fábricas. En los regímenes absolutistas—monarquía o República—mandaba el rey o el Presidente. La actual estructura capitalista ha copiado el método. En la fábrica manda el capital. He aquí la primera etapa. La segunda es ya el contrato colectivo, los pactos de trabajo. Pero nosotros queremos ir mucho más allá y aspiramos a una nueva etapa en que la mano de

obra sea beneficiaria de la fábrica, en que los obreros vayan conjuntamente a la dirección de la fábrica, con los administrativos, con los técnicos y los usuarios.

Este es nuestro ideario, para una realización inmediata. (Prolongada ovación.)

Somos los de pasado mañana

Ahora he de deciros que el socialismo no apetece ni el poder ni el gobierno. Y aunque lo parece, no son términos que equivalen. Pues si bien hoy tenemos participación en el gobierno, no la tenemos en el poder. (Gran ovación.) El socialismo se impuso el criterio de no dar gobernadores. Hemos venido a la República y hemos contribuido a instaurarla, para imprimirle una dirección social y de eso estamos satisfechos, y para que la Constitución reciba la influencia del socialismo, resultado que también nos complace. Es de honor decir que todos los elementos del gobierno han favorecido nuestros designios en bien de España, pero una vez forjada esta Constitución, nosotros queremos abandonar el gobierno, porque sabemos, los socialistas no somos los hombres de mañana, sino los de pasado mañana. (Aplausos.)

Pasado mañana, si gobernaremos, cuando las inmensas falanjes socialistas, plenamente organizadas, no puedan incurrir en el riesgo histórico de crearse problemas que no pueden resolverse a sí mismas.

No queremos los socialistas República para ahogarla en nuestros brazos, sino para infundirle nuestro anhelo fecundo. No la queremos para estrangularla, como hacen muchas fuerzas sociales que le plantean cada día un angustioso problema, cuando permanecían silenciosas durante la Dictadura. (Formidable ovación.) Nosotros queremos a la República para clavarle en los ijares las espuelas doradas de una ilusión que quiere retardar el ritmo desbocado. Nosotros, los socialistas, profundamente discordes con la organización capitalista, somos los hombres de pasado mañana, y nuestro rumbo, República adelante, responde a la vieja expresión marinera: ¡Ah, de la proa, alerta, socialistas!

(Una ovación emocionante saluda las palabras finales del gran orador. El público en pie saluda a don Fernando de los Ríos. El Ministro llama a su viejo maestro y lo abraza. No se recuerda en Córdoba un discurso que haya impresionado tan profundamente al auditorio.)

OTRAS NOTAS

El discurso del señor De los Ríos fué radiado, escuchándolo numeroso público en la Plaza de la República, sociedades y casas particulares.

Al salir el ministro de Instrucción del Gran Teatro se formó en torno suyo una grandiosa manifestación espontánea que le acompañó hasta el Hotel Regina.

En la puerta, el señor De los Ríos habló brevemente, rogando al público se disolviese, como así se hizo con el mayor orden.

En el comedor del Hotel fué observado el ministro con una comitiva íntima, a la que asistieron comunicados elementos socialistas.

Don Fernando de los Ríos sale hoy por la mañana en automóvil a Baena, en donde desayunará, y después para Granada.

En la tarde de ayer el ministro de Justicia visitó en el Museo a la familia del llorado artista cordobés Romero de Torres.

HIJO DE MIGUEL GÓMEZ

RESTAURANT.—Teléfono 2508
Plato del día.—Ternera a la riojana.

Presidente de la Cámara Agrícola de Sevilla y el problema del campo Comandante Franco, depuesto?—Otras noticias de interés.

Edición de la noche

Madrid

El Presidente y los periodistas. Interesantes noticias

Madrid, 2:30 t.—El señor Alcalá Zamora recibió a los informadores a las dos de la tarde, después de la reunión con los ministros.

Les manifestó a los periodistas que la única preocupación del Gobierno eran las elecciones.

El Gobierno quiere que todos obren con su corrección. Espera que ningún partido recurra a violencias. Porque ningún partido podrá triunfar por sí solo. La única que triunfará por mayoría aplastante es la República.

El Gobierno está dispuesto a evitar osadías y alborotos.

Una cosa me interesa decirles a ustedes particularmente, y es que la única candidatura mía, que depende de mi iniciativa, es la de Jaén.

En Zaragoza me presentan en una candidatura de izquierda republicana y en Barcelona, lo ha dicho Nicolau, porque así lo han querido numerosos electores, en virtud de su libérrimo derecho de elegir a quien quieran.

En Jaén yo espero que me voten incluso muchos socialistas. No me presento como jefe de partido. Únicamente como Niceto Alcalá Zamora.

—¿Qué nos dice usted de la reunión de ministros?

—Que se ha hablado de elecciones y se ha ratificado el concepto del Gobierno de asistir a ellas con una imparcialidad jamás conocida. Ahora bien, el Gobierno no dejará que nadie lo suplante. Los alborotadores recibirán un ejemplar castigo.

Los demás ministros se encuentran de propaganda. Nosotros, aquí, entre tanto, para estar al cuidado de todo.

—¿Y la comisión de Orense, hablará con usted?

—No. Es el ministro de Marina el encargado de recibirla.

El señor Alcalá Zamora dijo, a continuación, que firmaría un decreto en el que se dispone que se hace cargo interinamente de la cartera de Hacienda el Presidente del Gobierno.

El problema de Andalucía visto por el presidente de la Cámara Agrícola de Sevilla

Madrid, 2:30 t.—En «El Sol» publica don José Huesca su opinión sobre el problema de Andalucía.

Dice que es sumamente grave, pero lo más grave es el sistema de alojados o reparto que ha agotado a la pequeña propiedad.

En la provincia de Sevilla, por ejemplo, hay 137.518 obreros del campo. Permanentemente colocados en cortijos y casas de campo hay poco más de diez mil.

El número de obreros parados según las estadísticas oficiales es del 700 obreros.

El rendimiento de las tierras es escaso. Sólo las operaciones de segar han gravado en siete pesetas los cien kilos de cereal. Esto es ruinoso, sobre todo para los que carecen de resistencia económica.

Los propietarios modestos y arren-

datarios no han podido utilizar las máquinas, a pesar de que se estipuló que el 25 por 100 de los terrenos fueran segado a manos y el resto a máquina.

El primero de Agosto se agravará el problema. Los agricultores en su mayoría hecho el balance verán que no pueden continuar las labores. Y muchos cortijos se dejarán de labrar. El gobierno tiene que intervenir energicamente en esta crisis. Ha contribuido a complicar la situación la pérdida de 110 millones de pesetas del pasado año. Este dinero lo echa de menos la agricultura.

El ataque a los propietarios es injusto. Cuando han podido han hecho por la clase obrera cuanto les ha sido posible, pero ahora no pueden y es el Gobierno el que debe de hacerse cargo de las dificultades.

Los conflictos sociales

Madrid, 2:30 t.—Como de costumbre, el señor Largo Caballero habló con los periodistas de los conflictos sociales y dijo que en muchos sitios habían quedado resueltas las huelgas.

En Riotinto se había declarado una huelga en unas minas y lo había visitado una comisión para manifestarle que habían quedado cuatrocientas familias sin trabajo.

Propusieron los comisionados al ministro que el Estado se hiciera cargo de la explotación de la mina y el señor Largo Caballero hubo de contestarles que el Estado no puede hacerse cargo de todos los malos negocios que se cierran. Entonces los mineros pidieron que se les entregara a ellos la explotación y el ministro dijo que

si el negocio ha fracasado en manos preparadas y organizadas para sacarle el mayor rendimiento, con mayor motivo fracasaría en manos de los obreros desorganizados.

De todas formas el ministro ha dispuesto que se abra una información para enterarse de lo que realmente ha ocurrido en dicha mina, pues es la realidad que todo el mineral extraído se ha vendido, no quedando «stock» sobrante.

Declaraciones de Indalecio Prieto

Madrid, 2:30 t.—En «El Socialista» hace don Indalecio Prieto unas declaraciones, diciendo que en las últimas horas han manifestado las fuerzas socialistas su influencia, su disciplina, su unión y su pensamiento lleno de

claridad, frente al confusiónismo de los partidos republicanos. Pero los socialistas no quieren todavía gobernar. Acaso, contra el criterio del señor Prieto, lleven al Parlamento más fuerzas que las que ahora deseara y tengan que colaborar en el Gobierno, arrastrando el carro del poder, por camino—dice—que para el Socialismo no está suficientemente trillado.

Reunión de ministros

Madrid, 2:30 t.—Esta mañana celebróse en la Presidencia una reunión de ministros.

Con el presidente del Gobierno cambiaron impresiones el de Gobernación, el de Guerra y el director general de Seguridad.

También estuvo el gobernador civil de Madrid.

Los ministros nada dijeron a la entrada.

El de Gobernación fué rodeado por los periodistas al salir y dijo que había hablado con el presidente de diversos asuntos.

—¿De lo de Orense, también?

—Naturalmente, hemos hablado también de Orense. Por cierto que ya están definidos los sucesos y se sabe que los perturbadores fueron los amigos del señor Calvo Sotelo.

Unas declaraciones del señor Lerroux sobre el futuro Parlamento

Madrid, 2:30 t.—El señor Lerroux ha hecho unas declaraciones en «La Libertad».

—¿Qué opina usted de la República hasta aquí?

—Que el Gobierno Provisional ha hecho bastante más de lo que en casos semejantes registra la historia.

—¿Qué grupo prevalecerá en las Cortes?

—Opino que se constituirá una fuerza radical y gubernamental que será la garantía de la República.

—Según eso, será usted poder en breve.

—No, probablemente; pues habrá personas mejor dotadas que yo que recojan ese anhelo. De todas formas, yo estoy dispuesto a servir a mi patria. Ya he rebasado cuanto pudiera significar ambición personal. Yo haré prestación de mis servicios al país donde y cuando se me llame.

Siguió diciendo el señor Lerroux, que se formará una derecha republicana, en la que entrarán todas las fuerzas que están convencidas de la derrota definitiva de la monarquía. Estos republicanos representarán el sentido conservador y gubernamental.

Habrán también unas izquierdas republicanas, fluctuantes entre el socialismo y el comunismo, y que servirán para estimular a los Gobiernos.

—¿Y sobre el socialismo, qué opina?

—Que traerá fuerzas numerosas. Ahora bien, los socialistas no pueden olvidar el carácter fuertemente individualista del español y tendrán que atemperarse a otras realidades políticas hasta que su organización les permita dominar completamente y asumir el poder.

—¿Y de los sindicalistas, qué nos dice?

—Que como manera o sistema de organizar a los obreros es admirable.

—¿Opina que el comunismo tendrá fuerzas?

—No. En nuestro país nada más que las representadas por las personas destacadas que sostienen esta doctrina. Bastantes pocas.

El Fiscal de la República

Madrid, 5:30 t.—El señor Elola ha regresado a Madrid, dando por terminada su campaña electoral. Ha dicho que creía necesaria su presencia en la capital, por si tenía que intervenir durante las elecciones.

Reorganización de los aviadores

Madrid, 5:30 t.—El señor Azaña presentará a la aprobación del Gobierno hoy o mañana un decreto sobre reorganización de los aviadores.

El ministro de la Guerra dijo a los periodistas que no podía dar la lista de comandantes que han solicitado el retiro, porque es superior a lo que hace falta para dejar cubiertos los servicios.

¿Ha sido depuesto el comandante Franco?

Madrid, 5:30 t.—Se da por seguro que el Gobierno ha depuesto de su cargo al comandante Franco, una vez que se ha informado en virtud de ex-

pediente, de los actos políticos realizados por el inquieto aviador últimamente, muchos de los cuales tienen carácter anarquizante.

¿Qué pasa en Cuatro Vientos?

Madrid, 5:30 t.—A esta hora comenzaron a circular noticias de que en Cuatro Vientos había algún revuelo. Los periodistas se movilizaron para

averiguar lo que sucediera, que según parecía no era nada grave. Más bien alguna expresión de molestia con relación a una medida del Gobierno.

El general Sanjurjo y los ministros de la Gobernación y Guerra se reúnen

Madrid, 5:30 t.—Esta mañana, después de la entrevista celebrada con el presidente del Gobierno por varios ministros, se acordó que celebrarían los de la Guerra y Gobernación una entrevista con el director general de la guardia civil.

Esta entrevista celebróse y duró tres horas.

Poco después de ella, el general Sanjurjo manifestó que marchaba a Sevilla.

El director general de la Guardia civil marcha a Sevilla

Madrid, 5:30 t.—Después de haber conferenciado extensamente con el

Gobierno, el director general de la Guardia civil, señor Sanjurjo, ha marchado a Sevilla.

En la Armada no existe disgusto. Otras noticias

Madrid, 5:30 t.—El ministro de Marina dijo a preguntas de los periodistas que no era cierto que el Cuerpo general de la Armada quisiera ejercer dentro del Ministerio una especie de Dictadura y designar un general para que de éste dependieran los destinos, no del ministro, a quien le correspondía facultativamente.

lo que ocurría es que había dispuesto una información, para, en virtud de ellas, conocer a fondo las opiniones de la Armada y estructurar en consecuencia algunos organismos.

Pero no existe ningún disgusto. Añadió que pensaba llevar a la firma un decreto creando la Intervención Civil en la Marina, al estilo que en Francia.

El señor Casares Quiroga dijo que

Las comisiones gallegas en Madrid

Madrid, 5:30 t.—Han llegado las comisiones de La Coruña y Orense para tratar con el Gobierno del asunto del Ferrocarril aplazado. Celebraron una conferencia de dos

horas con el señor Casares Quiroga.

Este preguntó con qué medios contaba la Empresa, para en consecuencia determinar la aportación del Estado.

Otros viajes

Madrid, 5:30 t.—El ministro de la Guerra marcha hoy a Toledo.

El señor Lerroux marcha a Valencia. Regresará de madrugada e inmediatamente irá a Cáceres a continuar su campaña electoral.

lles de la batalla de los gitanos en la feria de Quejana.

Los dos bandos chocaron porque en Medina de Pomar uno de los varones de una tribu mató a una hembra de la otra. El choque fué terrible. Murieron León Pérez Jiménez, Emilio Jiménez, de una tribu, y de la otra Antonio Jiménez y José Pérez. Hay numerosos heridos.

Provincias

La batalla de gitanos

Victoria, 5:30 t.—Se conocen deta-

Léase POLITICA

Edición de la mañana

Madrid

Habla el jefe del Gobierno

El decreto reorganizando el cuerpo de Aviación militar. Se suprime la Dirección General de Aeronáutica y se crea una Inspección general

Madrid, 2 m.—El jefe del Gobierno recibió a los periodistas en su despacho a las nueve de la noche.

Dijo que le había traído un ayudante del ministro de la Guerra el decreto que mañana aparecerá en la «Gaceta» sobre reorganización del cuerpo de Aviación militar, jerarquías y servicios.

Se suprime la dirección general de aeronáutica y se crea una inspección general.

Un periodista le preguntó:

—¿Puede usted decirnos algo del viaje de Sanjurjo a Andalucía?

—Eso en Gobernación le facilitarán toda clase de detalles.

Después dijo que el ministro de la Gobernación tenía la fórmula para solucionar el conflicto de Orense por la suspensión del ferrocarril, pues la Compañía está dispuesta a erigirse en concesionaria.

—¿Le han entregado el proyecto de la comisión jurídica?

—No. El lunes se reunirán de nuevo y puede que lo dejen ultimado.

Dice el ministro de la Gobernación

La campaña revolucionaria que se está haciendo en Sevilla es francamente intolerable. Sanjurjo lleva amplias atribuciones para acabar con ese estado casi anárquico

Los comandantes Franco y Rexach depuestos de sus cargos

Madrid, 2 m.—Los periodistas se trasladaron al Ministerio de la Gobernación para interrogar al señor Maura. Este, al ver a tanto reporter hizo un gesto de extrañeza, preguntando si había algún acontecimiento.

Un periodista le dijo que los había enviado allí el Presidente para que les facilitara las noticias que había.

Todo lo que hay—agregó el señor Maura—se lo acabo de exponer a dos compañeros vuestros que me han visitado.

El Gobierno ha tomado el acuerdo de enviar a Andalucía al general Sanjurjo para que ponga fin a la campaña revolucionaria que algunos están llevando a cabo verdaderamente intolerable.

Ultimamente se han arrojado unas proclamas en Sevilla con una escritura que no se puede soportar.

Supongo—agregó—que el general Sanjurjo habrá llegado a las 6:30 y que ya habrá conferenciado con el general Ruiz Trillo y gobernador civil que le informarán y pondrán al corriente de lo que ocurre en Andalucía porque en Sevilla, en realidad, no ocurre nada.

Un periodista, refiriéndose al cuerpo de Aviación, preguntó al ministro en la situación en que quedaba el comandante Franco.

Eso—dijo Maura—lo dispondrá el ministro de la Guerra, pero es natural el cese de Franco al suprimirse la dirección general de aeronáutica. Igualmente cesará en su cargo el comandante Rexach.

El señor Maura cree que las elecciones se desarrollarán normalmente y que el Gobierno tiene especial interés en que así sea.

Hablando de la cuestión de Orense, dijo que tenía noticias de que nutridos grupos de fuerzas vivas estaban estacionados frente al Gobierno civil.

Dijo que con la llegada de los comisionados a Madrid quedaría resuelto el asunto, agregando que ya habían conferenciado, primero con el Presidente, después con el ministro de Marina y por último con él.

Agregó que se había encontrado una fórmula que sometería a la representación de la empresa de ferrocarriles que viene a Madrid, y además se pondrá al habla con el ministro de Hacienda para buscar un medio habil

de que continúen las obras del ferrocarril.

Dijo después el señor Maura que tenía tomadas medidas relacionadas con el orden público en toda España para las elecciones, por cierto que había leído unos pronósticos muy graciosos sobre ellas.

Un periodista le preguntó por el probable resultado de las elecciones y Maura dijo que le gustaría hacer pronósticos si no ocupara el cargo de ministro, pero que ya solo faltaban cuatro días para conocer el resultado, pues esperaba tener el martes noticias completas de toda España.

Seguidamente el señor Maura preguntó:

—¿Cómo andamos de rumores? ¿Se han acabado ya?

Como los periodistas le dijeran que hoy habían tocado a la aviación, el ministro dijo que tanto el comandante Sandino, jefe de la escuela civil de aeronáutica de Jetafe, como el comandante Pastor, jefe de Cuatro Vientos, le comunicaban que no habían ocurrido incidentes.

Agregó el señor Maura que si a la una había conferenciado con Sanjurjo, que creía que si, les comunicaría las impresiones que tuviera.

En este momento anunciaron al ministro la visita del gobernador civil de Orense, que pasó al despacho del subsecretario.

Un periodista dijo al ministro que hoy había volado sobre Sevilla un avión arrojando proclamas y preguntó si era de la base de Tablada.

Maura dijo: Sí, de la base militar de Tablada, la única que existe. Esto ha decidido al Gobierno a intervenir aun cuando no pase nada.

Yo, por mi parte, me he instalado en el Ministerio, de donde no salgo hasta el martes, pues he ordenado que me traigan la cama.

Los periodistas abordaron de nuevo el tema electoral y Maura insistió en que no quería hacer vaticinios sobre sus probables resultados, pero dijo que en Madrid la sorpresa sería la candidatura de apoyo a la República, y muy curiosa la cifra de votación, porque ella señalaría hasta dónde llega la reacción de los elementos conservadores y de orden en esta nueva etapa de la vida española.

Provincias

Franco quería declarar la República andaluza

Sevilla, 4 m.—Se ha sabido que el comandante Franco tenía preparado un levantamiento para proclamar la república andaluza y para ello contaba con las fuerzas aéreas de Sevilla.

Se sabe que el general Ruiz Trillo llamó a Tablada para preguntar lo que pasaba y le contestaron que allí no recibían órdenes ni conocían más jefe que Franco.

El espíritu de la población ha reaccionado extraordinariamente, condenándose la actitud del comandante Franco.

El general Sanjurjo, que ya ha celebrado diversas conferencias y que estuvo en Tablada, ha manifestado que había tranquilidad y que ni siquiera habrá que declarar el estado de guerra.

Otra vez colocan la bandera gallega en Orense

Orense, 4 m.—Como no se recibían noticias satisfactorias de Madrid, el vecindario por pretender hablar con el gobernador rompió una puerta del edificio del gobierno por la que penetró, colocando en el balcón la bandera gallega.

Tienen anunciada la huelga general. La presencia de la Guardia civil tranquilizó los ánimos.

Los obreros parados promueven un tumulto

Barcelona, 2 m.—Un grupo de obreros sin trabajo llegó a un centro de Beneficencia municipal de la calle del Carmen pidiendo bonos para comer. Como los empleados no se los dieran, los obreros enfurecidos rompieron varios cuadros y muebles. También se apoderaron de los bonos que allí había.

Fué llamado el concejal señor Samblancat, y éste intentó apaciguar a los obreros.

Estos se dirigieron en manifestación hasta la plaza de España. Entraron en el Hotel número 3 con la intención de que les dieran de comer y como no había nadie marcharon al bar «La Plancha», pidiéndole al dueño de comer. El dueño sirvió gratuitamente 91 desayunos y fué ovacionado por los sin trabajo.

La huelga de Valencia

Valencia, 2 m.—Hoy no circulan los tranvías ni los trenes eléctricos. Prosiguen las gestiones para solucionar el conflicto.

El gobernador dijo que la huelga sería de 24 horas. Los panaderos siguen en huelga, pero no ha faltado pan.

Mitines suspendidos

Lorca, 2 m.—En esta ciudad se organizó un mitin de la Derecha Republicana, que tuvo que ser suspendido al hablar un cura, por el escándalo que se promovió.

Almansa 2 m.—También ha sido suspendido en ésta un mitin de los republicanos demócratas, amigos del señor Pedregal, por el escándalo que se armó.

Barcelona, 2 m.—El gobernador ha suspendido el mitin de Acción Católica, de Villanueva y Geltrú, dada la excitación de los ánimos.

Tesorería de Hacienda de la provincia de Córdoba

EDICTO

Don Fernando Romero de Torres, tesorero de Hacienda de esta provincia.

Hago saber: Que el plazo para pro-

verse en período voluntario de la patente nacional para la circulación de automóviles, correspondiente al segundo semestre del ejercicio 1931, empezará el día 1.º de Julio próximo y terminará el 15 del mismo en la capital y cabezas de zonas, en las oficinas recaudatorias.

Los contribuyentes que no se provean de la patente el día 16, incurrirán en el recargo del 20 por 100, que quedará reducido al 10 por 100 si realizan el pago dentro de los diez últimos días del citado mes de Julio.

Lo que se hace público para el general conocimiento.

Córdoba, 22 de Junio de 1931.—Fernando Romero de Torres.

Alumnos de la Academia Espinar

que han obtenido 33 Matrículas de Honor, 255 Sobresalientes y 251 Notables en los exámenes del presente curso.

(Continuación)

SOBRESALIENTES

- D. José Moreno Gálvez.
- » Lorenzo Chumilla Pérez.
- » Rafael Ortiz García.
- » Juan Caparrós Moreno.
- » Rafael González Giménez.
- » José Sánchez Fernández.
- » Ángel Fernández Coleto.
- » Cristóbal Cañete López.
- » Rafael Romero Bellido.
- » Valerio López López.
- » Leopoldo Pérez Prado.
- » Manuel Peláez Díaz.
- » José Leiva Almarcha.

- » Mariano Gacto Amo.
- » Manuel Posadillo Peidro.
- » José Segura Escalona.
- » José Cantón Ubeda.
- » Francisco Collado Castillo.

(Continuará).

Propaganda electoral

La Juventud Socialista cordobesa ha acordado verificar una intensa campaña de propaganda electoral durante los días que faltan para las elecciones a diputados. Para ello se celebrarán los siguientes actos, a los cuales se invita al pueblo de Córdoba: Sábado 27, a las nueve de la noche, Huerta de la Reina (calle Polifemo). En todos estos actos tomarán parte elementos de la Juventud Socialista cordobesa.

JOSE AGGEO SANCHEZ
Clínica Veterinaria
- SUEROS Y VACUNAS -
POZOBLANCO (Córdoba)

TRASLADO

El notario de esta capital don Francisco Rodríguez Gonzalo ha trasladado su despacho a la casa número 12 de la calle Ambrosio de Morales, frente al antiguo edificio Café Suizo, esquina a la calle del Reloj.

Anuncios económicos

LECTURA A DOMICILIO. Biblioteca Popular Circulante. Catálogo gratis Diego León, 8 (junto a la Librería Luque).

LLEGO LA HORA.—Se limpian sombreros de paja de anteriores temporadas, dejándolos completamente nuevos. Nada de pinturas. Haga la prueba. Precio: 1'75 pesetas.—San Pablo, número 10.

ALMONEDA urgente de muebles.—Mayor de San Lorenzo, 141.

VENDO coche «Peugeot», cabriolet 5 H. P.—Toda prueba.—Razón: E. Menéndez. Calle Reyes Católicos, 9 (Hotel Villén). Córdoba.

VENDO gramófono nuevo portátil, con 20 discos, muy barato. También vendo macetas bonitas y variadas.—Gutiérrez de los Ríos, 25, principal izquierda.

SE VENDE camión «Ford» (nuevo modelo), seminuevo.—Para tratar con su dueño, San Agustín, 48.

Automovilistas:

Grandes descuentos en CUBIERTAS Y CÁMARAS

Automóviles Studebaker

Gran Capitán, 26 CÓRDOBA Teléfono 1-4-4-4

Plaza de Toros - Ideal Cinema

Empresa GUERRERO

FUNCION PARA HOY SABADO 27 DE JUNIO DE 1931

A las DIEZ y media de la noche.—Cinematógrafo.—Estreno: Primera y segunda parte de la cuarta jornada de la interesante serie LA MENDIGA DE SAN SULPICIO.—Estreno: LOS REYES DEL AIRE, magnífica película en seis partes.—Sillas, 1 peseta.—Medias entradas para niños 0'50.—General, 0'10. El domingo: EL CAPITAN BLOOD.

PARQUE RECREATIVO (local de verano) :: Emp. A. Cabrera.-Tif. 1750

Local preferido por el público selecto.—Temporada de CINE SONORO.—Grandes producciones habladas en español

HOY SABADO 27 DE JUNIO DE 1931

A las DIEZ y media noche.—A MEDIA NOCHE, totalmente hablada en español por Toren y Lia Tora.—Estreno de la superproducción «Fox» sonora, MIO SERAS...—Sillas, 1'25.—Gradas, 0'30.—Mañana, a las siete y media, Cine popular.—A las diez y media, MAREA ALTA.

SALON SAN LORENZO (local de verano) :: Empresa A. Cabrera

Compañía de Comedias de JOSE TRESCOLI.—Primera actriz, CONCHITA ABARROA.

FUNCION PARA HOY SABADO 27 DE JUNIO DE 1931

A las DIEZ y media noche.—ATREVETE... SUSANA.—Sillas, 1 peseta.—Gradas, 0'30.—A las SIETE y media, Cine Popular.—Mañana domingo, a las siete y media, Cine.—A las diez y media, por la Compañía, MAS ALLA DEL AMOR.

Los pueblos

Montilla

Necesitamos el concurso de los manuales

¡Trabajadores españoles! Estas líneas van dirigidas a vosotros: A los padres que ven a sus hijos consagrados a un trabajo rudo, pero mal remunerado, aunque hasta agotador, por la doble injusticia de que sale para el taller, fábrica, o el campo en la edad en que precisamente debía estar en la escuela y todo por la maldita avaricia del régimen capitalista que te tiene sometido a un jornal de miseria, que no da lo suficiente para satisfacer las más perentorias necesidades, cuyos procedimientos te inducen a forjar la cadena que aprisionará mañana a tus mismos pequeñuelos.

Trabajador que edificas palacios y te despiden de un tabuco infeccioso por falta de pago.

Tú, obrero del campo, que riegas las plantas con el sudor de tu frente, roturas la tierra, siembras los cereales en los días invernales, los limpias de malas hierbas en los días primaverales, recoges el fruto en días ya de calor abrasador; lo transportas a los graneros donde habitan los que viven de tu trabajo, y una vez terminadas las faenas de recolección, te despide el acaparador de tu fuerza humana, regresas a tu casa con el rostro curtido por el calor que despiden las ramas de dorados trigos que después no comerás.

Soportas el hambre, el calor, el frío, la falta de higiene; no hay escuelas, y a las que hay no pueden asistir los hijos de trabajadores por carecer hasta de vestido, que no teniendo más que el puesto, esto sí está completo y no ha tenido la madre que utilizar el

pantalón para reparar la blusa, porque el obrero está condenado a pasar estas injusticias.

Hasta para recibir instrucción tropezamos con inconvenientes.

Hasta el sistema de civilización es patrimonio de los ricos.

Esto es igual en todos los órdenes de la vida que arrastran las clases productoras.

Crias hijos con despojos de lo que tú produces, y cuando ya pudieran ayudarte, otro se hace dueño de ellos como si fueran animales, lo mismo para explotarlos, que para requerirlos a que se incorporen a filas. En estas filas encontrarán nuevamente a los hijos de los que explotan a sus padres, compañeros y hermanos, y donde seguirán nuevamente explotados hasta en el sacrificio de la lucha embrutecedora y sangrienta de la guerra.

Todo lo produces y de todo estás privado.

Extraes los minerales de las entrañas de la tierra, después tus compañeros que trabajan en los talleres de construcción, construyen autos que a tí no te servirán sino cuando peregrines por las carreteras en busca de trabajo y descendan por vera tuya, los que conducen a gente que ignoran hasta de las materias que se constituyen y las huellas de polvo tiendan a asfixiarte.

Para tí, obrero, están destinados todos los deberes y están privados todos los derechos; vives con los desperdicios de lo que produces. Con tu sudor y tus lágrimas se amasan capitales que se convertirán en fortalezas para el enemigo. Tu única situación te tiene sometido a producir lo que otro despilfarrará, mientras tú y los tuyos permanecen en la miseria. ¡Levanta la

frente e inclínala hacia el horizonte! Observarás que los campos permanecen estériles por falta de cultivo y en cambio la miseria reinante en los hogares proletarios es producida por la falta de trabajo.

Pues bien, si todos los que trabajamos somos los que carecemos de lo mismo que producimos y aun de lo más indispensable, justo será que todos nos preocupemos con la mayor brevedad y seguridad para derribar los obstáculos que impidan la marcha ascendente hacia la liberación total.

A prestar cada uno su concurso a edificar sobre la base de los cimientos del edificio que hemos derribado.—José Raigón.

Fernán-Núñez

Un manifiesto

¡Trabajadores! ¡Obreros!

El día 28 os llama para que depositéis vuestro voto en las urnas electorales. Vosotros que trajisteis el día 12 de Abril con entusiasta ardor la República, la encauzaréis en los momentos actuales por el camino que conduce a vuestra redención, ya que al hacer una revolución política anhelaron que con ella viniese la emancipación total de vuestro trabajo y la completa libertad económica de vuestro sustento.

La lucha actual, cuyos resultados cimentarán firmemente la estructuración jurídica del nuevo Estado, es mucho más enérgica y de más transcendencia que la lucha de los días pasados, por las diferentes ideologías de diversos matices que luchan antagónicamente por hacer prevalecer su programa.

Se os ofreció en los días que precedieron a la implantación del nuevo régimen, una unión democrática de todas las ideas, la cual formaría un bloque político que afianzaría la naciente República española y derrumbaría enérgicamente los arcaicos partidos

burgueses, seno de los grandes terratenientes y de los despreciables caciques analfabetos. Pues bien, al contrario de todo lo ofrecido, la unión tantas veces predicada se traduce en innumerables divisiones políticas, las cuales se odian mutuamente y sólo persiguen con avaricia insensata el abominable deseo de tiranizar. No hay que dudar que de todos estos rencores y egoísmos, la clase obrera es la única perjudicada, puesto que la tienen al margen de sus pasiones sin ocuparse para nada de sus necesidades; además, aquellos que militaron en la defensa de la depravada monarquía, al ser destruido y sin remedio el régimen adulator de sus privilegios, se escurren sigilosamente en las tinieblas para reconcentrarse en los nuevos partidos.

¿Cómo será, que los que ayer sacudían su látigo inexorable y sin compasión sobre el sumiso proletariado, puedan darles hoy la reivindicación sublime de sus derechos? Los que en días no lejanos os negaban crueles las más perentorias necesidades de vuestros hijos y os amenazaban con una fría y desolada inanición, ¿cómo es posible que descendan de su ambiente burgués y os ofrezcan aquellos derechos que siempre combatieron? Los que estaban solamente atentos a acrecentar su capital a costa de vuestro esfuerzo, los que vilmente os explotaban y no se apiadaban de vuestros lamentos y enfermedades, ¿os van a poner en vuestras manos la justa petición que os corresponde? No; ahora os necesitan y por eso ofrecen, pero todos estos ofrecimientos son pueriles para la masa obrera que estudia y va abriendo sus ojos, cerrados hasta ahora por la ignorancia, a la luz diáfana de la cultura y de la ilustración.

Sólo un partido de obreros puede llevar vuestros anhelos a una suprema realización; solamente los trabajadores, los que como ustedes soportaron la dura esclavitud en que los tuvo la clase capitalista, los que sufrieron

persecuciones por no doblegarse a tanta explotación, los que predicaron en todos los caminos su anatema sobre el injusto encadenamiento que os oprimía y que por ello, sufrieron también de la extenuación fría y húmeda de las prisiones; sólo ellos podrán ser los que logren la emancipación de vuestros derechos y la abolición total de las clases que os esclavizaron.

El Partido Socialista Obrero Español no ofrece en estas horas de intensa esperanza un utópico bienestar al proletariado; su programa fué en todo momento el único defensor de los oprimidos.

El pueblo despierta... La radiante aurora luminosa del nuevo día trae en sus destellos los jirones rojos de la bandera socialista y el horizonte del puro amanecer se vislumbran los campos henchidos de mieses, labrados por obreros inteligentes, dueños absolutos del fruto de su trabajo.

¡Trabajadores! Votad la candidatura socialista formada por compañeros vuestros que nunca decayeron por conseguir ver realizada la obra de vuestra redención.

¡Proletarios! A luchar por vuestra completa independencia económica.

¡Obreros! A defender vuestros derechos de la tiranía patronal.

¡Votad todos la candidatura socialista!

¡Viva el Socialismo!

Fernán Núñez, 26 de Junio de 1931.
—El Comité de la Agrupación Socialista local.

El mejor año

Año Machaquito

Hijos de Rafael Reyes

RUTE

camaradas, que me ayudéis. Conservad para vosotros mismos y para vuestros descendientes las bellezas de nuestra tierra. Sed, os lo repito, los custodios de los bienes del pueblo. Pronto, hasta los más torpes, hasta los que estuvieron sumidos en la ignorancia durante tanto tiempo, despertarán. Y comprenderán que el arte es una fuente de alegría, de fuerza, de sabiduría...

¡Ciudadanos: Defended vuestras riquezas nacionales!

Era un día triste del glorioso Octubre de 1917... ¡En plena tormenta vibró imponente, por mediación de Lunatcharsky, la voz del espíritu!

...

—Ya podemos inventariar nuestra obra—me decía Lunatcharsky—, aunque apenas si está comenzada. Ya podemos mirar hacia atrás. ¡Mirar hacia atrás!... Es recordar mi llegada al ministerio, la negativa de los funcionarios a colaborar con nosotros. Me encontré solo. Solo con un puñado de militantes decididos y sin ninguna experiencia pedagógica. Tuvimos que resolver nosotros mismos nuestros propios problemas. Como carecíamos de técnicos, nos faltaba tradición. Mejor. Eso nos permitió avanzar rápidamente. Eso facilitó nuestras rectificaciones. Porque la escuela rusa—afirma Lunatcharsky—no es el resultado de una teoría, ni la realización del ideal de un pedagogo. Es el producto de la revolución de Octubre. Cada revolución lleva en sí los elementos de todo un sistema educativo. La revolución de Octubre, revolución proletaria, lleva fatalmente en sus entrañas una pedagogía y una escuela proletaria.

Desde el primer momento—continúa Lunatcharsky—sabíamos lo que queríamos. El esfuerzo revolucionario que acabábamos de hacer resultaría estéril si al mismo tiempo no provocábamos una profunda revolución en la mentalidad y en los espíritus. Nuestro programa era muy sencillo. De un lado había que transformar aquellas masas incultas cuya ignorancia había sido cuidadosamente cultivada en los tiempos del zarismo. Había que

fantil, cuando consiguen que en cada niño viva el hombre futuro que ha de continuar, perfeccionándola, la obra revolucionaria. La revolución, pasado el primer estrépito, se refugia en la Pedagogía. En realidad, en el fondo de todo revolucionario se encuentra siempre un educador, como en todo educador digno de ese nombre hay siempre un revolucionario.

¡Cueste lo que cueste, hay que apoderarse del alma del niño! La frase de Zinovief hizo fortuna. Pedagogos y revolucionarios la han repetido después, elevándola a categoría de enseña de combate. ¿Lo han conseguido realmente?... Ahora lo veremos. Ahora veremos lo que dicen los mismos niños. Ahora veremos cómo viven las instituciones que han nacido al impulso del entusiasmo revolucionario. Pero veamos antes lo que piensan los forjadores de esa nueva humanidad que avanza. Y de ellos, naturalmente, nadie tan autorizado para referirlo como Lunatcharsky. Oigámosle.

Era el 8 de Abril. Lunes. Lunatcharsky me había citado para aquella mañana en la Narkompros, es decir, en la Comisaría del Pueblo para la Instrucción Pública. Nevaba. Me encaminé hacia el boulevard Tchistoprudny. En el número 6 está la Narkompros. Dos placas, una a cada lado del portal, con inscripciones en ruso y en francés, lo indican. En el vestíbulo, a derecha e izquierda, los imprescindibles guardarropas: abrigos, gorras, sombreros, galoches... En los rincones, puestos de libros y periódicos. Por las escaleras laterales se va a los pasillos, donde afluyen las distintas dependencias. En las paredes, el clásico periódico mural, anuncios de propaganda soviética, estadísticas, diagramas, gráficos, el indispensable buzón de la samocritica. En cada piso, un modesto buffet con espléndido samovar, te, caviar... En los sótanos, el restaurant siempre lleno.

Subo por la escalera central, que me conduce al primer piso. Un gran cuadro: Lenin escribiendo. Un antedespacho pequeño. Retratos de Krupskaya y de Lunatcharsky. En un cuadro bastante malo, Lunatcharsky se deja pintar... A la izquierda, el despacho del comisario del pueblo. A la derecha, la secretaría particular. Graciosos blusones rusos que entran y salen.

La cátedra vacante

Azorín y Martínez Ruiz

«Extraño y maravilloso caso de suplantación el que comete la firma Martínez Ruiz con la de «Azorín».

Ramón Gómez de la Serna.—«Azorín».

El ilustrísimo señor don José Martínez Ruiz, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, se hallaba en su despacho oficial del Ministerio. Estaría sentado ante su mesa, de espaldas a la ventana, por la que entraría sin duda esa luz mate y velada, característica de los recintos burocráticos. El claro sol, el sol serrano de Madrid, no debe dar de plano sobre los expedientes.

De espaldas a la pálida claridad, el rostro del señor Martínez Ruiz quedaba en la sombra con expresión hermélica. El fuerte perfil de la mandíbula parecía hacer presión sobre la boca para mantenerla tenazmente cerrada en un silencio perpétuo, ese silencio tenso del señor Martínez Ruiz que se esfuerza en contener un latente botón de palabras que se le vendría a los labios.

Sobre la mesa tenía el texto de una Real Orden pendiente de firma. Probablemente, los previos trámites reglamentarios se habrían cumplido. El papel de oficio llevaría los sellos y rúbricas del caso. El negociado, la Sección... En fin, que ahora le tocaba ya al señor subsecretario despachar el asunto.

El texto disponía que saliera a opo-

sición la cátedra de don Julián Besteiro. Después de la huelga de agosto de 1917, el líder socialista, condenado a cadena perpétua, había sido destituido de su cátedra en la Universidad Central, cambiando la toga académica por la parda estameña del presidio. Pero, mientras la plaza continuara vacante, sin proveerse en otra persona, seguía en pie la esperanza de que cualquier próximo cambio político trajera consigo la pronta reposición de Besteiro en su cátedra de la Facultad de Filosofía. La convocatoria de las oposiciones, en cambio, daba un aire conclusivo y definitivo a la destitución del profesor socialista.

Cátedra vacante, cátedra que sale a oposición o a concurso... La cosa podría estar clara, formulariamente, para el alto funcionario sentado en el sillón de la Subsecretaría. Sin embargo, el ilustrísimo señor don José Martínez Ruiz continuaba inmóvil. Acaso dudaba. Los pliegues de sus labios se fruncían todavía más... Sus ojos extáticos, contempladores, no miraban al documento oficial, sino que, perdidos en el aire, veían como en un ideal espejo, la inquietante fisonomía del otro, del humilde Azorín, que le observaba desde el fondo del mundo con esa melancólica ironía que es la expresión de las almas superiores.

¿Quién hubiera podido escuchar el mudo diálogo entre Azorín y el señor Martínez Ruiz?... Apenas si el mismo subsecretario lograba percibirlo. Eran esas voces silenciosas — la soledad

sonora»...—que casi no se oyen y que, no obstante, son a veces más fuertes que todos los mandatos del Poder y todos los tumultos de la muchedumbre.

Azorín hablaría quedo, pero con palabra pura y con emoción serena. Nadie como Azorín ha sabido darnos en sus páginas inolvidables la sensación dulcemente dolorosa del fluir del tiempo, del correr de la vida, de ese paso de las cosas que se nos escapan de entre las manos, y se pierden, y retornan, y se mueren, y se repiten, y son siempre viejas y siempre nuevas...

He ahí un hombre,— sugeriría calladamente Azorín—, un hombre llamado don José Martínez Ruiz, que está leyendo ahora un texto ministerial. Hace años... Hace años, cuando ese hombre, pequeñito entonces, jugaba junto a su madre allá, en la villa levantina, ¿quién estaría, a su vez, sentado ante la mesa oficial despachando los papeles del Ministerio?...

También en aquellos papeles—seguiría isinuando Azorín—se firmaba la destitución de los catedráticos. ¿No fueron expulsados Giner de los Ríos, Fernando de Castro, Salmerón?... Todos volvieron luego, honrosamente repuestos, y ahora el recuerdo de sus nombres es el alma de la Universidad española.

¿Y mañana? Dentro de diez años, de treinta años, ¿quién se sentará frente a esta mesa y qué se pensará entonces en España de la huelga de Agosto y de los profesores socialistas y de esta Real orden?... Vuela el tiempo... Cosas y hombres pasan como sombras... Ahora tú, mi inseparable Martínez Ruiz, te preocupas quizás del ministro que puede estar esperando que le lleves esta disposición a la firma. Mas, dentro de unos años, allá

Bodegas Manzanara

Vinos finos de Montilla, Moriles y Coñac

FABRICA DE ANISADOS

Teléfono 2558

Córdoba

para 1930, estás seguro de que alguien recuerde cómo se llamaba en estas fechas el ministro de Instrucción Pública. ¿No crees que, en cambio, aunque pasen los años, y aun los siglos, Azorín seguirá siendo Azorín?...

Y ese Azorín, gloria inmortal de las letras españolas, esboza en la mente del señor subsecretario uno de esos apuntes de realidad espiritualizada que sabe trazar maravillosamente en tres líneas de ceñida prosa. Es la visión de una azotea del Penal de Cartagena donde un hombre alto, delgado, con un libro cerrado en la mano, inclinada la noble cabeza tocada con la gorrilla del presidiario, se pasea mirando al mar...

Basta. Ya don José Martínez Ruiz ha tomado una decisión silenciosa, recatada... Para ser profundamente azorinesca no le falta ni el grano de sal de filosófico humorismo. Recoge la real orden y, en vez de darle curso, la sepulta en su faltriquera...

Ramón Gómez de la Serna en su delicioso libro «Azorín», recién publicado, revela este episodio de la cátedra de Besteiro: «Azorín lee consternado aquella sentencia de la independencia económica de un hombre que sólo momentáneamente ha caído en desgracia, y Azorín, fiel a sí mismo, como

lo es y lo será siempre, toma esa real orden y sin pensar en más se la guarda en el bolsillo y se la lleva a su casa. Nadie pregunta más por la real orden, se ha perdido para todos en un largo trámite y la cátedra del grande hombre queda en provisorio expectativa»...

¡Lloro encantador este de Ramón, biografía de Azorín, publicado en las ediciones de «La Nave»! Nosotros, al glosar sólo una página, sólo ese rasgo, «rasgo secreto y abnegado de Azorín», evocamos entera, con gratitud de lectores asiduos, la obra total de esos dos admirables escritores, grandes ambos porque cada uno de ellos ha sabido formar un estilo propio y crear una nueva modalidad literaria, una sensibilidad artística.

Luis de Zulueta

(Prohibida la reproducción)

NUEVO ALMACEN DE MUEBLES CASA DUARTE

Fabricación propia - Comedores a 170 pesetas - Cómodas haya a 100 pesetas

Gutiérrez de los Ríos, 15 (frente a la calle Alcántara) — TALLERES: calle Ravé, número 19

A las dos de la tarde llega Lunatcharsky. Esta mañana vino de Leningrado. Mañana marchará a Ginebra a la Conferencia del desarme. Le pasan la firma. Me llama. Ya estoy ante Lunatcharsky, ante uno de los hombres más interesantes de la revolución rusa. Dramaturgo, poeta, filósofo, hombre de acción, antiguo amigo de Romain Rolland. Su mejor obra—«Religión y Socialismo»—no puede circular actualmente en Rusia. Y cuando se publicó, Lenin la combatió duramente.

Su mejor drama—«El Quijote emancipado»—ha conseguido los honores de la traducción. El escenario de la Volksbühne, de Berlín, ha dado vida al episodio de los galeotes, en el que dos estudiantes salmantinos—Drigo y Don Baltasar—simbolizan a Lenin y Trotsky. Lunatcharsky redacta argumentos para películas. Lunatcharsky, comisario del pueblo, marchará esta vez a Ginebra sin su compañera. Me dicen que no ha conseguido el obligado pasaporte. El partido es así de severo. ¡Todavía se acuerda de aquella apasionada historia del collar de perlas!...

Anatolio Vassilievitch, llamado también «Galerka» y «Voinoff», aunque más conocido por Lunatcharsky, comenzó su vida de militante revolucionario en 1899. En 1904, estando en Kief, se adhirió a los socialdemócratas. Perseguido y condenado recorre Europa pronunciando conferencias hasta 1917. Habla en inglés, en francés, en alemán, en italiano... La revolución de Octubre lo exalta a comisario de Instrucción Pública. El Gobierno se instala en Petrogrado. La lucha sigue encarnizada en las calles de Moscou. A Lunatcharsky le dicen que los revolucionarios han bombardeado el Kremlin, la iglesia de la Asunción, San Basilio, que hay millares de víctimas... Lunatcharsky no puede sufrir en silencio tanta desgracia. El 2 de Noviembre escribe su famosa carta:

«Acabo de saber por personas que vienen de Moscou todo lo que ha ocurrido en aquella ciudad. La iglesia de San Basilio y la iglesia de la Asunción han sido bombardeadas. El Kremlin, donde se encuentran actualmente los tesoros artísticos más importantes de Petrogrado y de Moscou, ha sido igualmente bombardeado. Hay millares de víctimas. La lucha encarnizada ha al-

canzado un grado de odio bestial. ¿Qué más sucederá todavía?... ¿Hasta dónde se llegará?... No puedo más. Ha sido colmada mi medida. Yo no puedo evitar estos horrores. No puedo trabajar bajo la impresión de estas ideas que me enloquecen. Dimi to. Me retiro de los comisarios del pueblo. No ignoro la responsabilidad que contraigo con esta decisión. Pero no puedo más...»

Al día siguiente, mejor informado, consciente de sus deberes revolucionarios, retira la dimisión. La retira dirigiendo «a todos los obreros, campesinos, soldados, marinos y ciudadanos de Rusia» este vibrante manifiesto:

«Camaradas: El pueblo trabajador es ya dueño absoluto del país. Además de las riquezas materiales, ha heredado grandes riquezas culturales: edificios de gran belleza, museos, bibliotecas... Todo eso es ahora patrimonio popular. Todo eso ayudará a que el pobre y sus hijos se transformen en hombres nuevos... Conservad para vosotros mismos y para vuestros descendientes las bellezas de nuestra tierra. Sed los custodios de los bienes del pueblo. Vosotros gritáis: «¡Guerra al ladrón que roba los bienes de los demás!» Y pedís para él las penas más severas. Pues bien, camaradas, no olvidéis que es mucho más odioso el robar al pueblo. Vosotros sois los dueños del país. Y aunque tenéis que pensar y trabajar mucho, sabréis defender vuestras riquezas artísticas y vuestras riquezas científicas.

Lo que sucede en Moscou, camaradas, es una desgracia horrible, irreparable. La guerra civil ha dado lugar al bombardeo de varios barrios de la ciudad. Hay incendios. El pueblo, en su gloriosa lucha por el Poder, ha mutilado parte de su gloriosa capital. En estos días de lucha violenta y de guerra destructora, nada tan penoso como tener que ser comisario de Instrucción Pública. Sólo la esperanza del triunfo del socialismo, fuente de una nueva cultura superior, me reconforta. Pesa sobre mí la responsabilidad de salvaguardar las riquezas artísticas del pueblo. No pudiendo continuar en mi puesto, donde estaba sin fuerzas, dimi tí. Pero los otros camaradas comisarios del pueblo considerarán inaceptable mi dimisión. Continuaré en mi puesto hasta que encontréis un sucesor más digno. Pero, entre tanto, os suplico,